by D. Tomás de Iriarte —

LA SEÑORITA MAL-CRIADA,

COMEDIA MORAL EN TRES ACTOS

POR EL AUTOR DEL SEÑORITO MIMADO.

. . . . *Ridiculum acri*
Fortius & melius magnas plerumque secat res.

Con mas acierto y vigor
Que la severa invectiva,
Una crítica festiva
Corta el abuso mayor.

HORAT. *Lib. I. Sat. X.*

PERSONAS.

DOÑA PEPITA (*Señorita.*)

D. GONZALO (*su Padre: hombre mayor; pero alegre, distrahido, y abandonado.*

DOÑA AMBROSIA (*Amiga, Vecina, y Compañera de Doña Pepita: Viuda joven.*)

DOÑA CLARA (*Hermana de D. Gonzalo: Señora de carácter sério.*

D. EUGENIO (*Caballero de apreciables circunstancias: Amigo de D. Gonzalo.*)

D. BASILIO (*Marido de Doña Clara.*)

EL MARQUES DE FONTECALDA (*Viajante Charlatan.*)

D. CARLOS (*Sobrino de Doña Ambrosia.*)

EL TIO PEDRO FERNANDEZ (*Mayordomo de la casa de campo de Don Gonzalo: hombre rústico; pero de buena razon.*)

BARTOLO (*Hortelano de la misma casa: Payo malicioso.*)

Quadrilla de MAJOS *y* MAJAS.

La Escena es en una casa de campo muy cercana á Madrid.
La accion empieza por la mañana temprano, y concluye ántes de medio-dia.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una parte de jardin, con vista de una casa que tiene salida á él por el frente, y á los lados varias calles de árboles.

ESCENA I.

Al levantarse el telon aparecen en el foro algunas parejas de MAJOS *y* MAJAS *baylando seguidillas, que cantará otro de la quadrilla, acompañadas solo con la guitarra.*

Entretanto el TIO PEDRO EERNANDEZ *va colocando en fila á un lado algunas sillas que le van trayendo; y de quando en quando mira con ceño á los Baylarines.* BARTOLO *en el lado opuesto riega el suelo, mirando á ratos el bayle con ojos de alegría.*

Antes de acabarse la primera seguidilla, el TIO PEDRO *hace parar la guitarra; y dice á* BARTOLO *con enfado:*

Tio Ped. ¿Qué sirve regar ahí,
Si ellos por acá levantan
Mas polvareda que un hato
De carneros? (*A los Majos.*) Camaráas,
Con la música á otra parte.

Majo 1. A bien que la tierra es ancha.
Maja 1. ¿ Si faltará donde armar
Baile, habiendo buenas ganas ?
Majo 2. A elantre. – Calla, Curra:
Aquí no hai que echar bravatas;
Que estamos en casa ajena.
Maja 1. Pues ya : cáa gallo canta
En su mulaar, – Abur.
Maja 2. ¡Qué hombres éstos! ¡Y lo aguantan?
Que nos lo venga á icir
En la calle de la Palma. (*guitarra.*
Majo 1. Estamos del otro lao. (*Al de la*
¡Copete! Toca la marcha. (*A la quadrilla.*)
Armas al hombro. (*Al Tio Pedro.*)
A mas ver.
(*Los* MAJOS *toman las capas y sombreros que están en el suelo, y se van todos juntos, gritando confusamente al son de la guitarra:*) Jí, jí, jí, jí.

ESCENA II.

El TIO PEDRO, *y* BARTOLO.

Tio Ped. . . . . ¡ Qué algazara ! –
¿ Oyes, Bartolo ? (*Con mucha flema.*)
Bart. . . . . Bien oigo.
Tio Ped. Llégate acá.
Bart. . . . . Vaya en gracia.
Tio Ped. Dí.
Bart. . . . . Diré.
Tio Ped. . . . . . ¿ Soi, ó no soi
Mayordomo de esta casa ?
Bart. De la casa, del jardin,
De la huerta, de la quadra,
Del gallinero, y de too
Lo que cogen estas tapias.
Tio Ped. Ya sabes quien soi.
Bart. . . . . ¿ Usté ?
Tio Ped. Si, yo : mírame á la cara.
Bart. Es usté : Pedro Fernandez.
Tio Ped. Pues Pedro Fernandez manda (*Con*
Que sin su licencia no entren *enojo.*)
Aquí Majas, ni guitarras.
Bart. ¿ Y bastará la licencia (*Con sorna.*)
De la Señorita ?
Tio Ped. . . . . . . Basta.
Bart. Pues con su licencia entraron
Las guitarras, y las Majas.
Tio Ped. ¿ Truxeron ôrden ?
Bart. . . . . Truxeron.
Tio Ped. ¡ Ah ! Siendo asi, vaya.
Bart. . . . . Vaya.
Tio Ped. Pues á cuidar de la huerta.
Bart. Por hoi ya está bien cuidáa.
Tio Ped. En oliendo que hai juncion,
Holgueta·
Bart. . . . . . Ya eso es de tabla.
Y tengo puesta la ropa
Del dia de fiesta : ¡ guarda !
Hoi que el Amo Don Gonzalo
Vendrá con tantas Maamas,
Y tantos Señores.... ¡ Toma !
¡ Poquita será la zambra !
Una olla están puniendo
Que es mayor que una tenaja.
Pues aunque hubiera una boda.
Tio Ped. Hombre, puée ser que la hayga.
Bart. ¡ Calle, calle ! ¿ Es hoi, Tio Pedro ?
Tio Ped. No igo que hoi ni mañana;
Pero como la Pepita
Burla- burlando ya pasa
De los veinte, y.....
Bart. . . . . Sí : la fruta
Pesa ya un poco en la rama.– *voz.*)
Patron : digo (acá enter-nos) (*Baxando la*
¿ No es verdá usté que nuestra Ama....
Tio Ped. Sí....
Bart. . . . . . La Señorita....
Tio Ped. . . . . Estói.
Bart. Parece.....
Tio Ped. . . . . ¿ Qué ?
Bart. . . . . Una muchacha....
Tio Ped. Ya.
Bart. . . . . Un si es no es...
Tio Ped. . . . . Bien.
Bart. . . . . No igamos
Loca ; pero.... alborotáa.
Tio Ped. ¿ Alegre ?
Bart. . . . . Pués.
Tio Ped. . . . . ? Correntona
Ella ?
Bart. . . Cabal.
Tio Ped. . . . ¿ Así èn chanza ?
Bart. Y de veras.
Tio Ped. . . . . . ¿ Algun rato ?
Bart. Nó : siempre.
Tio Ped. . . . . Bartolo, calla:
Vamos con tiento; que al fin
Son Amos ; y por mas claras
Que se estén viendo las cosas,
Siempre es güeno....
Bart. . . . . Echar la capa;
Ya lo entiendo.
Tio Ped. . . . . Las verdáes,
Como ixo el otro, amargan ;

Y aunque le dé gána á un hombre
De escupirlas, nó: tragarlas.
Bart. Pero la culpa es de aquella
Doña Ambrosia. Ya, ya es maula.
Con achaque de amistá
Gobierna toa la casa;
Al Padre, á la Señorita.
A los Criáos.... Lo paga
Too por su mesma mano;
Y ya vé usté que quien anda
Con la miel....
Tio Ped. . . . . ¿ Quiées callar ?
Bart. Ea! Pues no he icho náa.
Tio Ped. No ices náa; y parece
Que te caes, y te agarras.
Bart. El que hoi vendrá tambien es
Aquel Marques faramalla
Que ha corrido tantas tierras....
¡ Válgame Dios ! ¡ Lo que parla!
La pronuncia es de Español;
Pero qué sé yo como habla
Que la metá no le entiendo....
Lengua como chapurràa....
Tio Ped. Términos que allá deprenden
Por Francia, ó por Alimaña.
Bart. Y diz que á la Señorita
La tiene medio embobáa;
Y que si consiente el Padre....
Tio Ped. ¡ Dale bola!
Bart . . . . Yo, en sustancia,
Lo que igo es que la quiere.
¿ Y qué?
Tio Ped. . . . . . Pues su alma en su palma.
Bart. Seguro.
Tio Ped. . . . . ¿ A ti qué te importa ?
Bart Náa. ¿ Y á usté ?
Tio Ped. . . . . Ménos.
Bart. . . . . Pata.–
Ello es que habrá mucha gente.
Tio Ped. Pero ¿ de donde lo sacas?
Bart. Ya le igo á usté: la olla
Es aquello que se llama
Una olla; y por lo mesmo
Echaba la cuenta larga.
Tio Ped. Yo la echo corta. Mia tú
Qué pronto que está ajustáa. –
El Amo, y la Hija....
Bart. . . . . Dos.
Tio Ped. La Viuda....
Bart . . . . Tres, (No hará falta.)
Tio Ped. El Marques, y Don Ugenio....
Bart. Ya van cinco.
Tio Ped. . . . . Doña Clara,
Seis....
Bart. . . . . ¿ Quien ? ¿ La Hermana del Amo
Tio Ped. La propia.-(¡Aquella es mui guapa!)
Su Marido Don Basilio....)
Son siete.... y aquí se acaba.
Bart. ¿ Con que Doña Clara ? ¡ Hai cosa!
¿ No icían que esa Hermana
Y ese Cuñáo del Amo
Ha tantos tiempos que estaban
Reñìos con él ?
Tio Ped. . . . . Reñíos;
Y cáa uno en su casa
Sin verse ni oirse.
Bart. . . . . Y vienen
Hoi en amor y compaña?
Tio Ped. Ya hangüelto á las amistáes;
Y vienen á celebrarlas
Aquí.
Bart . . . . Por eso es la fiesta. –
¿ Con que ello es....?
Tio Ped. . . . . ¡ Lo que sonsacas
Hombre! Tan pregunton eres,
Tan curioso, que le arrancas
A un hombre poquito á poco
Quanto tiene en las entrañas....
Y al cabo, mormuracion.
Bart. platicar de lo que pasa.
¿ Pues aquí qué mormuramos?
Tio. Ped. Mucho, y en pocas palabras.
Que la Viuda Doña Ambrosia
Es la que too lo manda;
Que la Pepita es alegre
De cascos, y algo atronáa;
Que el Marques es un tunante,
Y que anda tras de pescarla....
Bart. pero tambien ya usté vé
Que del Amo que nos paga,
(Aunque él tiene allá sus cosas,
Porque es mui de bulla, y anda
Divirtío como un mozo)
No hemos dicho....
Tio Ped. . . . . Eso faltaba.
Bart. Tampoco del Don Basilio,
Marío de Doña Clara.
De ella, ni de Don Ugenio
Hemos dicho cosa mala.
Tio Ped. ¿ Qué has de icir, si ellos dos
Son güenos, y ella una santa
Señora ? ... ¡ Así jueran toas!
(*Suena adentro la guitarra, y la algazara de los* MAJOS *como que atraviesan por detras de la casa.*)
Bart. Pues digo: ¡ los de la danza!
Dende temprano la toman.
Tio Ped. Ya verás como se cansan

Antes que encomience el baile
Las piernas y las gargantas. –
¡ Ola! Pues ya está aquí el Amo.

ESCENA III

DON GONZALO *con escopeta y demas avíos de Cazador.* EL TIO PEDRO *y* BARTOLO, *que van á recibir á su Amo.*

Tio Ped. ¡ Oh, Señor! ¿ tan de mañana,
Y á pié ?
D. Gonz. . . . . De Madrid aquí
Es tan corta la distancia,
Que he venido paseando.
(*Entrega la escopeta al* TIO PEDRO, *y á* BARTOLO *dos ó tres paxarillos.*)
Toma – ¡ Mira qué gran caza!
Bart. Ni aun páxaros hay ogaño.
D.Gonz.(*Sentándose y limpiándose el sudor.*)
Parece que está la casa
Divertida, y me reciben
Con música: esto me agrada.
Tio Ped. Al fin, nuestro Amo, usté tiene
Un genio, una buena pasta
Que se divierte con too.
D. Gonz. El mismo soi, á Dios gracias,
Hoi, que el que era á los veinte años.
Hai envidiosos que rabian
De verme siempre de fiesta ;
Pero de aquí no me sacan :
Buen humor, y buena vida.
Nó, sinó que me tomara
Cuidados y pesadumbres,
Teniendo renta sobrada
Para reirme de todos.
Bart. ¡ Pardiez que sí!
Tio Ped. . . . . ! Buena gana !
D. Gonz. A fé que ya no soi niño ;
(Si nó, dígalo la calva ;)
Y sin embargo, en Madrid
Todos esos tarambanas
Pisaverdes, que parecen
Contentos como una pasqua,
No se divierten ni el diezmo
De lo que yo.
Tio Ped. . . . . . . ¡ Pues bien hayga
Su alma de usté!
D. Gonz . . . . Todo el año
Vivo como un Patriarca.
Que haya guerra, que haya paz,
Buena cosecha, ó escasa ;
Que uno diga que las cosas
Van bien, y otro rematadas ;
Que se escriban papelotes,
Que se tiren de las barbas ;
Yo, adelante: divertirme :
Y lo demas, patarata.
Donde hai gente, allí estói yo
Clavado como una estaca.
Voi lo mismo á una comedia
Que á ver una encorozada.
Viene algun Predicador
Famoso : no se me escapa.
Que hai ópera nueva : á verla ;
Una boda ; á presenciarla ;
Un gigante, un avechucho,
Un monstruo á tanto la entrada,
Volatines, nacimientos,
Sombras Chinas, y otras farsas:
El primerito. En el Prado
Mi silla por temporada:
Si hai concurso en el Café,
Allí fixo como el alba ;
Y finalmente en la Puerta
Del Sol, mi esquina arrendada.
¿ Las tertulias?.... Así, así.
(*Señalando con los dedos.*)
¿ Fiestas de campo ? .... Como agua.
¿ Academias ? .... Mas que hubiera.
¿ Comilitonas ?.... ¡ No es nada !
Nunca deshago partido.
Que hai juego : tomo las cartas ;
Que van à bailar: minué,
Seguidillas, contradanza ;
Y á poco que me lo rueguen
Bailo tambien la guaracha.
Así vivo, así me huelgo ;
Y todos á una voz claman:
¡ Si no hai otro Don Gonzalo!
¡ Qué humor tiene! Es una alhaja.
Tio Ped. Mui bien va todo eso ;.... pero....
El cuidáo de la casa....
El gobierno....
D. Gonz. . . . . . Cabalmente
Eso es lo que no me causa
Inquietud : mi casa está
Grandemente gobernada.
Mire, Tio Pedro : soi Viudo....
Tio Ped. Por esta semana santa
Se cumplieron.... ¿ quantos años ?
Diez.... de la muerte de mi Ama.
Dios la hayga dao su gloria :
Y ha hecho bastante falta.
D. Gonz. Vamos al caso : estoi Viudo:
Mi caudal, puesto á ganancias
Con toda seguridad.
Mando que en mi casa no haya
Mi-

Miserias ni economías....
Bart. El que lo tiene lo gasta.
D. Gonz. Qué Pepita se divierta
Quanto la diere la gana;
Que baile, que represente,
Què juegue, que éntre, y que salga;
Que aprenda trato de mundo
En una tertulia diaria;
Y se porte como todas
Las que en Madrid hacen raya.
Tio Ped. Y ¿ qué tal ? ¿ La Señorita
Se va dando buena maña
A aprender eso ?
D. Gonz. . . . . . . Es un pasmo:
Todas las gentes la alaban;
Todo el pueblo la conoce;
Y por conseguir entrada
En mi casa, hai mil empeños.
Tio Ped. Y eso, habiendo puerta franca:
¿ Qué fuera si sus mercées
La tuvieran atrancáa? –
Pero, Señor, yo icía ....
(Perdone usté ....) Con mi mala
Desplicacion, yo acá drento
Me entiendo las cosas.
D. Gonz. . . . . Vaya:
Explíquese como quiera.
Tio Ped. Digo que si yo me hallara
Con una Chica sin Madre,
Y en la edá qne acá se llama
El tiempo de la vendimia,
Quando me desapartara
De su lao ni un menuto....
(Y mas con lo adelantáa
Que está hoi diá la malicia....)
Bart. ¡ Y en Madril! (digo) ¡ donde andan
Tantos de los pitimetres
Osías á la que salta!
Tio Ped. Por que (mire usté) en mi Pueblo
Había una Moza hidalga,
Que toos gustaban de ella,
Por que era como una plata,
(Hija de Viudo tambien;)
Y sólo por que se andaba
Suelta, sin Padre, ni naide,
Toícos la requebraban;
Pero casarse, nenguno.
Y hoi está llena de canas,
Triste, y sin mas compañia
Que la rueca. ¡ Y como rabia
Quando la llaman doncella!
Bart. Ya la conozco: la Beata; –
La que va siempre á encender
La lámpara de Santa Ana.
Tio Ped. Ni sirve páa otra cosa.
D. Gonz. Diréis dos mil patochadas:
Mirad: no estáis en los puntos
De crianza cortesano.
En las aldéas las mozas
Recogidas y aplicadas,
Las que mas baxan los ojos,
Son las que mas bien se casan.
Acá va por otra regla:
En no habiendo buena labia,
Desparpajo, garabato,
Compostura un poco extraña;
No bailando unas boleras,
No cantando una tirana
Con su *ai*!, y no freqüentando
Las concurrencias de fama
Para darse á conocer,
Perdidas; no pasa una alma.
Tio Ped. Yá–¡Lo que es el no entendello!
Bart. En cáa tierra su usanza.
D. Gonz. Y despues ¿ quien os ha dicho
Que yo permito que salga
Sola mi Chica? No voi
Cargado con la arracada
De la Hija á todas partes,
Que eso fuera extravagancia
Ridícula, y ser yo esclavo;
Pero siempre la acompaña
Mi Señora Doña Ambrosia,
Que aunque moza, es una Dama
De juició, y talento, Viuda,
Y de muchas circunstancias.
Para mí es un grande alivio.
Tio Ped. Y páa ella será ganga.
D. Gonz. Por qué ?
Tio Ped. . . . . Por que tiene mesa,
Y diversiones baratas,
Y coche páa mecerse
Too el dia. – Nos contaba
El Cochero la otra tarde
Que las mulas no descansan
Ni páa tomar el pienso.
D. Gonz. ¿ Quien da crédito á canallas ?
Bart. Si mormuran sin conciencia. . . .
(*Tirando de la manga al Tio Pedro.*)
Y hai hombres que no reparan
Que al fin los Amos son Amos;
Y las verdáes . . . se tragan.
Tio Ped. Créo que la Doña Ambrosia
No está mui acomodáa
Desque la faltó el marido.
¿ El era hombre de importancia ?

D. Gon-

D. Gonz. Si : fué un rico Negociante ;
Pero tuvo la desgracia
De que un trapalon malvado
Le engañó con artimañas,
Y le empeñó en un proyecto
Que se volvió sal y agua.
Le estafó gran cantidad ;
Y huyendo fuera de España,
Le dexó casi arruinado,
El buen hombre, que tomaba
Las cosas á pechos, tuvo
De verse en tal lance tanta
Pesadumbre, que murió
Aquella misma semana.
Tio Ped. Vaya usté viendo! – ¿ Y esotro
Que se escapó, donde pára ?
D. Gonz. Un tal Don Cárlos, Sobrino
Del difunto, es el que hoi anda
En busca del gran bribon
Allá por Flándes y Francia
Y al cabo, segun avisa,
Como hai pocas esperanzas
De dar con él, debe ya
Volver mui pronto. Heredaba
Parte del caudal del Tio,
Y quedaba destinada
Otra parte á Doña Ambrosia;
Pero se perdieron ambas.–
Quatro años habrá que vino
A vivir junto á mi casa
La Viuda, mui pocos dias
Despues que riñó mi Hermana
Conmigo. La visité
Como á una Vecina honrada:
Cobró cariño á mi Hija;
Y la Chica se lo paga:
Se tutéan, y tan solo
Para dormir se separan.
Ellas contentas, y yo
En una paz Octaviana.
Allá gobiernan las cosas
Domésticas necesarias,
Pago, sin exâminar
Mecánicas que me matan;
Y Dios me ha venido á ver.
Me cuidan ; nada me falta ;
Y en mi casa envian todos
La tristeza enhoramala.
¿ No es una fortuna ?
Tio Ped. . . . . Yá. –
Pero, Señor, mi matanza
Es si, endilgando las cosas
Del moo que usté relata,
Encuentra la Señorita
Un Novio como Dios manda.
D. Gonz. ¡ Qué pregunta !
Tio Ped. . . . . No lo igo
Sinó por que m'alegrara
Que tuviera una fortuna
Como una Reina de España.
En lo emás no me quiero
Meter onde no me llaman.
D. Gonz. Novios hallará de sobra.
Tio Ped. Pues lo celebro en el alma ;
Y mas, si es aquel Señor
Don Ugenio, que quando habla,
Se conoce de contáo
Que es leido, y tiene traza
De ser Caballero en forma
Y hombre de bien, porque él trata
Con güen aquél á los probes,
Y es garboso. . . .
D. Gonz. . . . . . Callad – ¿ Pára
Algun coche ?
Bart. . . . . Pues que sí.
D. Gonz. Eh! mudáos; que ya basta (*Levantándose.*)
De conversacion. – Tened
Las cosas bien arregladas
Para el almuerzo – ¿ Quien viene?
(*Adelantándose ácia la puerta de la casa á recibir á los que llegan.*)
Tio Ped. Don Ugenio, y Doña Clara.
(*Mirando acia el foro.*)
Bart. El otro será el Marío.
Tio Ped. El marido es. Vamos: marcha. (*enojado.*)
Bart. Yo, por oir cosas que uno
No sabe, de güena gana
Me queara aquí á un laíto.
Tio Ped. Mira .... Si agarro una tranca....
Bart. Pues yo no me he de quear
Sin ver too lo que pasa.

(*El* TIO PEDRO *se va, llevándose por fuerza á* BARTOLO, *que vuelve la cara á mirar á los que acaban de llegar* DON GONZALO *viene con* DOÑA CLARA, DON BASILIO *y* DON EUGENIO, *que salen vestidos de campo: los hombres sin espadas.*)

ESCENA IV.

DON BASILIO, DON GONZALO, DOÑA CLARA, *con quitasol en la mano, y* DON EUGENIO.

D. Gonz. Bien venidos, Caballeros.–
Mu-

Mucho madrugas, Hermana.
D. Eug. En todo es esta Señora
Mui puntual.
Doña Clar. Las ocho dadas. (*Mirando su relox.*)
D. Bas A esta hora nos citaron.
Doña Clar. (*Dexando el quitasol sobre una silla.*)
Pues no serán tan exâctas
Doña Ambrosia y mi Sobrina.
D. Gonz. Nó: todavía no tardan.
Doña Clar. Si no las han acabado
Ciertos vestidos de Majas
Que vienen hoi á lucir
Aquí, no estarán de gracia;
Y dexarán la funcion,
Si falta esta circunstancia.
D. Eug La plausible de este dia
Que tanto gozo nos causa,
Señor Don Gonzalo, Amigo,
Es la de ver sepultada
La discordia que, entre Hermanos,
Ya demasiado duraba.
Yo, yo he sido el medianero
De la renovada alianza
Que felizmente nos une
Hoi en esta amena estancia;
Y no sólo participo
De alegría tan colmada,
Sinó que, ufano, blasono
De que acerté á procurarla.
D. Bas. No sabes, Hermano mio,
Quan repetidas instancias
Ha costado á Don Eugenio
El reducir á tu Hermana
A que, habiéndose extrañado
Quatro años ha de tu casa
Por motivos que no ignoras,
Haya vuelto á freqüentarla.
Estos se llaman oficios
De buen Amigo.
D. Gonz. . . . . Y yo estaba
Mui pronto á reconciliarme
Siempre; por que (en dos palabras)
El autor del rompimiento
No he sido yo, sinó Clara.
Doña Clara. Es cierto, Hermano: yo he sido
La autora; mas tú, la causa.
Atiéndeme. Nuestros génios
Siempre han estado en batalla.
Tú, descuidado, indolente,
Distrahido, haciendo gala
De vida alegre y ociosa,
Que á tu edad ya no se adapta,
O no conoces, ú olvidas
Las estrechas, las sagradas
Obligaciones de Padre.
Bien lo prueba la enseñanza
Que te merece una Hija,
En quien alabas por gracias
Lo que se llama descoco
Entre la gente sensata.
Así eres tú. Yo, aunque dicen
Peco de Española rancia,
Por el pundonor gradúo
El mérito de las Damas
Por el juicio, discrecion,
Cortesanía y constancia.
Reconvine á mi Sobrina
Con la mayor eficacia;
Pero mis exhortaciones,
Léjos de ser apreciadas,
Me conciliaron un odio
Que tú no desaprobabas.
Llegué á pasar por la Tia
Mas impertinente y rara.
Te lo expuse: no hubo enmienda:
Clamé: nada aprovechaba.
Insultáronme por fin;
Faltóme la tolerancia;
Y no pudiendo evitar
La franqueza inmoderada
Que en tu casa permitías,
Resolví no autorizarla;
Me retiré; y he logrado
No tener parte en la fama
Que va cobrando Pepita.
(¡Oxalá no fuera tanta!)
D. Gonz. Pues tener fama es mui bueno.
Doña Clar. Quando la fama no es mala.
D. Gonz. Con que ¿ pretendéis reforma?
D. Eug. Y debemos esperarla
Del exemplo y los prudentes
Consejos de Doña Clara,
Que olvidando desde ayer
Las disensiones pasadas,
Vuelve á ver á su Sobrina,
A ser su Amiga y su Guarda.
Bien reconoce que en ella
No son nativas las faltas;
Que todas son adquiridas,
Y ya casi involuntarias;
Y que caprichos, errores,
Vivezas, extravagancias
Por hábito se contrahen,
No por índole viciada.
Su Hija de usted, Don Gonzalo,
Tiene unas potencias claras,
Un corazon mui benigno;
Y con estas dos ventajas

Cor-

Corregirà lo demas
Quien tenga paciencia y maña.
Yo me aplico á tal empresa;
Y si pudiese lograrla,
Pienso que la Señorita
Desde luego asegurara
Su dicha, y la del Esposo
Que deseara con ansia,
Mas que amar y ser amado,
Poder estimar lo que ama.
No tengo dominio alguno
En su Hija de usted: mis armas
No son la reconvencion,
El precepto, la amenaza;
Sí la advertencia oportuna
Y la persuasion mas blanda.
Debemos ser indulgentes
Con las flaquezas humanas;
Compadecer y guiar
Al que sigue senda errada.
D. Gonz. Obra de misericordia.—
Pero usted ¿por qué se afana?
D. Eug. Por su bien. . . . y por el mio.
D. Gonz. Expliquémonos en plata,
Y sin rodéos: á usted
Le hace fuerza la Muchacha;
Pero ántes de pretenderla
Quisiera verla emendada
De esas faltillas, que sólo
Mi Hermana y usted raparan.
¿No es esto?
Doña Clar . . . . . . Como hombre cuerdo,
Hace bien en repararlas.—
¿Y no me dirás, Gonzalo,
Qué mejor suerte preparas
A mi sobrina? Ya tienes
Experiencias reiteradas
De la amistad, de las prendas
De Don Eugenio.
D. Gonz. . . . . Negarlas
Fuera injusticia; y le debo
Finezas extraordinarias.
Mira: yo soi un perdido,
Que en dos dias malgastara
Mi caudal: le tengo en manos
Del Señor, puesto á ganancias;
Y parte liberalmente
Conmigo quantas ventajas
Le produce en Cataluña
La fábrica celebrada
De que es Dueño. Cobro limpia
Mi renta de polvo y paja
Y tengo mi capital
Asegurado. Esta gracia
Merece que en quanto penda
De mi arbitrio le complazca.
Doña Clar. Y ¿si aspíra á ser tu Yerno?
D. Gonz. Desde ahora le doi amplia
Licencia y mi bendicion.
Pero resta ver si agrada
Esta eleccion á la Chica;
Porque eso de violentarla
Yo la voluntad, es cuento.
Ella dice que la cansan
Las serias moralidades
Con que el Amigo declama,
Y que, en vez dé oir requiebros,
No oye mas que repasatas.
Luego, como la pretende
El Marques de Fontecalda:
Y ella se afirma en que es ésta
La boda que mas la quadra,
Yo ¿qué he de hacer?
Doña Clar. . . . . Esa boda . . . .
D. Gonz. ¿Qué tiene?
Doña Clar . . . . Es disparatada.
D. Gonz. Pero el Marques es un Mozo. . .
Doña Clar. A quien no conoces.
D. Gonz . . . . Basta
Para conocerle ver
Como se porta, como habla,
su buen modo, su instruccion . . . .
Doña Clar. La tiene en todo, y en nada.
D. Gonz. Ha corrido Cortes . . . .
Doña Clar. . . . . Muchas;
Pero sin provecho.
D. Gonz. . . . . . . Hermana! . . .
D. Bas. Los que viajan deseando
Ser útiles á su patria,
Observan mas, y hablan ménos
Que el Marques; pero gran charla,
No profundizar las cosas,
Decidir con arrogancia,
Y hacer un cruël estrago
En la lengua Castellana,
Es todo el fruto que logran
Esos que tan sólo viajan
Para decir que han viajado;
Y que en mui pocas semanas,
Corriendo la posta, adquieren
Los principios que les faltan.
D. Gonz. Yo sé que es noble el Marques,
Sé que nació por extrañas
Casualidades en Cádiz,
Y se ha criado en España;
Mas su familia, sus rentas
Y título son de Italia.
D. Bas. ¿Te ha mostrado documentos?
D. Gon.

D. Gonz. Algunos; y otros se aguardan
Antes de efectuar la boda.
D. Bas. ¿Luego la tienes tratada?
D. Gonz. Y tan de veras, que ya
He soltado mi palabra.
Doña Clar. Inconsideradamente.
D. Gonz. Séa; pero está empeñada:
Y sobre todo, la Chica
Lo quiere: allá se las haya.
Doña Clar. La conformidad alabo.
D. Gonz. Doña Ambrosia me la alaba
Tambien; aprueba esta boda;
Y sabrá sacar la cara
Por el Marques contra todos.
Doña Clar. Y por ella ¿quien la saca?
D. Gonz. Yo, que defiendo su genio,
Su hidalguía, su crianza,
Su entendimiento, y buen trato.
Aunque por una desgracia
Ya no es rica, y su marido
Fué Comerciante . . . .
D. Eug . . . . ¡O qué falsa
Opinion! Pues ¿por ventura
Haber estado casada
Con un Negociante honrado
Es desdoro?
Doña Clar . . . No se trata
De linages. La conducta
Es la que humîlla, ó exâlta.
Doña Ambrosia ha sido siempre
Superficial y voltaria.
D. Gonz. Yá: de toda muger viva,
Alegre y de rompe y rasga
Se dice lo propio.– En fin,
Callemos: no tiene gracia
Que, viniendo á divertirnos,
Nos trabemos de palabras.–
Eh! No hai que tratar aquí
De negocios: allá en casa. –
Hoi, fiesta y bulla: – y si nó,
Oigan ustedes la que anda.

Suenan adentro guitarras, y voceria. La quadrilla de MAJOS, *formada en corro, trabe en medio de él á* DOÑA PEPITA, *que sale vestida gallardamente de Maja, como tambien* DOÑA AMBROSIA, *la qual viene al mismo tiempo con toda la quadrilla, aunque fuera del corro.*

ESCENA V.

DOÑA PEPITA, DOÑA AMBROSIA, DON GONZALO, DOÑA CLARA, DON EUGENIO, DON BASILIO, EL TIO PEDRO, BARTOLO; *y todos los* MAJOS *y* MAJAS, *brincando al son de la música, y tirando los sombreros al aire, con grande algazara.*

Unos. ¡Que viva la Señorita!
Otros ¡Que viva la flor de España!
(*Doña Ambrosia saluda á los concurrentes; y cesa la música.*)
Bart. Diga usté tambien conmigo,
Tio Pedro, que viva el Ama!
Tio Ped. Tú déxalos que alboroten.
¿Por qué te metes en danza?
Doña Pep. Chicos! Prosiga la broma. –
¿De qué sirve esa guitarra?
Doña Clar. Pero saluda á las gentes;
Ten mas modo.
Doña Pep . . . . ¡Qué substancia!
Doña Clar. ¿Has perdido el juicio?
Doña Pep. . . . . Pués:
Me le habré dexado en casa.
¿Lo dice usted porque vengo
Alegre? Pues el que traiga
Mal humor, que se lo cure
Como le diere mas rabia.
¿Es esto funcion de campo
O algun duelo? ¿A qué nos llaman?
¿A estarnos siete personas
Mirándonos á las caras?
Tasadamente sería
Una fiesta mui salada,
Si no hubiera yo pensado
En traher para animarla
Esta quadrilla, que toda
Es de la cáscara amarga.
Toma! Y esperaba yo
Que me dieran muchas gracias
De que les traigo al famoso
Repulgo, é la Amotinada,
Y á Curra, que bailarán
En la punta de una lanza.
Con ésto nos divertimos
En forma; y nó con fantasmas
Espetados.– Canta aquellas
(*al de la guitarra*)
Seguidillas que me agradan
Tanto: las del seis y siete.–
Vamos allá–Y tú, arbolaria,
(*á una de las Majas*)
¿Te vienes sin el pandero?–
Tia mia, me alegrara
Que usted la oyera: executa
Con un gusto y una gracia. . .
Doña Clar. Es delicado instrumento,

Y de mucha expresion.

Doña Pep. . . . . Basta
Que á mi me guste. Cabal. –
Toca, si quieres. – Aguarda;
Sacaré mis castañuelas. (*las saca y se las pone.*)

D. Gonz. ¡Qué alegre! ¡qué vivaracha!
Hija de Padre por fin.

Doña Amb. Pero si en Madrid no se halla
Señorita mas jovial,
Mas complaciente, mas llana . . . .

Doña Clar. En efecto: de llanezas
No suele ser mui escasa.

Doña Pep. Qué! ¿ Sermoncito tenemos ? –
Temprano. – Pues ya no hai nada
De lo dicho.

D. Gonz. . . . . No te enfades,
Hija.

Doña Pep. Pronto se despacha
Esta comision. – Afuera,
(*Quitase las castañuelas, y las arroja.*)
Afuera galas profanas. –
Se acabó el baile.

Doña Amb . . . . Pepita!

Doña Pep. Dame unas tixeras.

Doña Amb . . . . Vaya:
¿ Para qué ?

Doña Pep . . . Dámelas.

Doña Amb . . . . Toma.
(*Dáselas Doña Ambrosia.*)

Doña Pep. Ea! – Venga esa guitarra.
(*El Majo se la entrega.*)

Doña Amb. ¿ Qué quieres hacer?

Doña Pep. . . . . Justicia.

Doña Amb. ¿ Con quien?

Doña Pep. . . . . . . Con esta malvada,
Para que no venga aquí
A alborotarnos la casa.
(*Corta las cuerdas; y vuelve la guitarra al Majo.*)

Doña Clar. Qué prontitudes tan necias!

Doña Pep. Si quiero.

Doña Clar. . . . . . . *Quiero* es palabra
De Rei.

Doña Pep . . Pues si nó, diré
Que me ha dado la regana.
¿ Es palabra de Rei ésta?

Doña Clar. Esa es de gente ordinaria.

Doña Pep. Lo sabré para otra vez. –
Tio Pedro? –

Tio. Ped. Aqui estói, nuestra Ama.

Doña Pep. Usted, como Mayordomo . . . .

Tio Ped. Aunque endino, lo soi.

Doña Pep. . . . . Haga
Que den mui bien de almorzar
A toda esta gente honrada. –
Adentro, Amigos, adentro;
A remojar la palabra;
Y luego, ya que á vosotros,
Y á mí tambien, nos desairan,
Un pié tras otro á Madrid.

Doña Amb. Pero . . . .

Doña Pep. . . . No hai pero que valga. –
Allá me portaré yo
Con todos. – Hasta mañana.

Tio Ped. (*Yéndose con todos los* MAJOS.)
Escurrámonos de aquí;
Que el tiempo está de borrasca.

Bart. (*Presentando á Doña Pepita las castañuelas que ha recogido.*)
Señora, las castañuelas . . . .
Si usté las quiere . . . .

Doña Pep . . . . Arrojarlas
Al pozo.

Bart. (*Guardándoselas en la faltriquera.*
. . . . . . Vengan acá.
A la postre algo se saca
De la pendencia.

Doña Pep. . . . . Señores,
La pelotera está armada,
Y toda la diversion
Se ha vuelto agua de cerrajas:
Con que así . . . . ¡ Bartolo!

D. Gonz. . . . . Ustedes
Sufocan á la Muchacha.

Doña Pep. Dí que no quiten el coche. –
(*A Doña Ambrosia*
Podemos tomar la ruta,
Amiga; que aquí las dos
Ya estamos de sobra: á casa. –
Y ustedes se quedarán
A hacer vida solitaria.

D. Gonz Deténgala usted, Vecina (*A Doña Amb.*)

Doña Amb- Niña, espera.

Doña Clar . . . . Nó: dexarla.
El fin es que esté contenta.

Doña Pep. Ya. ¿Quiere usted que me vaya? –
Pues me quedo.

D. Gonz. . . . . . . Ea: tratemos
De aprovechar la mañana.
Vamos á dar una vuelta
Por aquí, miéntras nos llaman
Al desayuno. – Ven, Hija.

Doña Pep. ¿ Yo ? Luego iré. –
(*A Bartolo.*) . . . . . . Que me traigan
El bastidor de bordar.

Bart. ¿ No es un armatoste ?

Doña Pep. . . . . Marcha.

Bart. ¿ Como aquello en que se pone

La

La ropa para enxugarla?
Doña Pep. Sí: el bastidor; bruto, bestia...
Bart. ¿ El que ha venido á la zaga
Del coche ?...
Doña Pep . . . . . Mira, bribon,
No te harte de bofetadas.
Bart. Voi allá.-(¡Quéma las pulgas!) (*Vase.*)
Doña Clar. ¡Bien pensado! En Madrid pasas
Mano sobre mano meses
Enteros; y hoi que se trata
De gozar del campo, venga
La labor. ¡ Moza aplicada !
Doña Pep. Estói bordando un chaleco;
Y le he de acabar sin falta
Mañana mismo.
Doña Clar . . . . . Adelante.–
Vamos, Señores. – Trabaja.
(*A Doña Pepita.*)
D. Gonz. ¿ Se queda usted, Doña Ambrosia?
Doña Amb. Es preciso acompañarla.
(*Vanse por la izquierda* DON GONZALO, DOÑA CLARA, DON EUGENIO, *y* DON BASILIO. *Vuelve* BARTOLO *con el bastidar armado.*)
Bart. Aquí lo traigo.
Doña Pep . . . , ... Una silla.
(*Acerca Bartolo silla alta.*)
Bart. Aquí la pongo.
Doña Pep . . . . Una baxa,
Alarbe.
Bart. Aquí está. (*Acerca una silla baxa.*) ¿ Qué mas ?
Doña Pep Que te mudes. (*Sentándose.*)
Bart . . . . Pues mudanza. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA PEPITA, *bordando*; *y* DOÑA AMBROSIA.

D. Amb. ¿Quien como el Marques merece
Que esas manos delicadas
Se empléen ? ....
Doña Pep . . . . . No le hará daño.
Doña Amb. ¿Como nó? Pues tú pensabas
Regalarle ese chaleco.
Doña Pep. Es verdad.
Doña Amb . . . . ¿ No te idolatra ?
¿ No es ya tu Novio, aprobado
Por Don Gonzalo ? ¿ No le amas ?
Doña Pep. Ya estói de otro parecer
Murio el Marques: y en sus barbas
He de hacer esta fineza
A Don Eugenio.
Doña Amb . . . . . . ¡ Inconstancia!
¡ Injusticia! ¿ A Don Eugenio,
Que te pone tantas tachas,
Que con sus exhortaciones
Ridículas te empalaga?
Doña Pep. Cierto; pero el Marquesillo
Me tiene mui enfadada.
Doña Amb. ¿Por que ofreció acompañarnos
Hoi....?
Doña Pep. Y nos dexó plantadas.
Doña Amb. No habrá podido tal vez ....
Doña Pep. Pues que pueda, pese á su alma.
Doña Amb. ¿Quexitas? – Yo haré las paces.
Doña Pep. Bien; como yo no las haga....
Doña Amb. El te desenojará.
Doña Pep. ¡ Que si quieres !
D. Amb . . . . Calla, calla.
Ya le tenemos aquí.–
¡ Qué presencia tan gallarda !
Mírale.
Doña Pep. Mui buen provecho.
Doña Amb. Cuidado como le tratas.

ESCENA VII.

DOÑA PEPITA, DOÑA AMBROSIA, *y* EL MARQUES *mui petimetre, aunque sin espada.*

Marq. ¡ Ah! que vengo penetrado
De un dolor cruel ! ¡ Madamas !
He faltado al *randé – vú.*
Como es corréo de Italia
Hoi precisamente, quise
Dexar escritas mis cartas....
¿ Y bien, amable Pepita ?
¡ Qué ! ¡ Recibirme indignada ! –
¿ No merezco un golpe de ojo
Lisonjero ? ¿ una palabra
Consolante ? – Me delato
Soi un criminal....
Doña Pep. . . . . ¡ Machaca ¡
Marq. Tenga usted la complacencia
De hacerme por pura gracia
El honor de querer darse
La pena de oir la causa
De tal inexâctitud.–
Este aire brusco me alarma. –
Sí: mi delito es enorme,
Atroz; me cubre de infamia;
Pero yo haré mis excusas,
O esta casa de campaña

Será para mí el teatro
De una escena sanguinaria.
¡ Ah ! Yo la conjuro à usted....

Doña Pep . ¿ Estói acaso endiablada ?

D. Amb Vamos, Pepa.... Marquesito,
Esta será alguna chanza.

Marq. Pero á bien que justamente
Traigo aquí con que aplacarla :
Un sacrificio que ha dias
Juré ofrecer á sus aras
Como el mas tierno homenage....
(*Saca un monton de papeles.*)
Una lista detallada
De las jóvenes bellezas
Que han sido objeto de varias
Intrigas galantes mias
En Lóndres, Paris, La Haya,
Y otras Cortes. – Estos son
(Sin que parezca jactancia)
Billetes que me han escrito
En lengua, Inglesa, Italiana,
Francesa, et cétera: algunos
Retratos que conservaba
De mis favorecedoras,
Y otras pequeñas alhajas,
Que, quando no conocía
Á la beldad que hoi me encanta,
Eran para mí de un precio....
Pero ya sólo ella manda.
Todo se lo sacrifico:
Y ademas....

Doña Amb. . . Niña, levanta
La cabeza. ¿ No agradeces
Semejante expresion ? Habla.

Marq. A lo ménos, yo obtendría
Mi perdon, como escuchara
Pepita esta produccion
En verso, que á tu alabanza
He escrito ayer. – No imagino
Que su labor la distraiga
Tanto, que dude acordarme
La bondad de oir. – En Francia
Las que ponen mas en boga
Unos versos, son las Damas:
Llenas de conocimientos,
Todas son allá ilustradas. –
Yo léo.

Doña Amb. Pues atendamos.

Marq. Esta es la primera octava.

Lee. Tu ascendiente felix, que me alectriza,
Pone en juego del alma los resortes;
Y si el nupcial concierto se organiza,
El hará remarcables mis transportes:
Mi pasion con la tuya simpatiza,
Batiendo el corazon pianos y fortes;
Y de esta vibracion interesante
Tú eres muelle real, y yo el volante.

Doña Amb. ¿ No oyes qué graciosos versos?

Doña Pep. (*Con mucha prontitud.*)
¡ Ai, Doña Ambrosia de mi alma !
¡ De lo que me acuerdo ahora !

Doña Amb. Di : ¿ por qué te sobresaltas ?

D. Pep. ¡ Ah ! ¡ mi perrito *Jazmin*!
Se nos ha quedado en casa.
Lo primero que encargué.... –
¡ La tonta de mi Criada ! –
Voi á enviar por él.-(*gritando.*) ¡Bartolo!
(*En voz mas baxa.*)
La despediré. – ¡ Qué rabia! –
(*Gritando.*) ¡Tio Pedro!-Nadie responde.-
Mejor será que yo vaya. –
¡ Ah! ¡ mi pobre *Jazminito*!
¿ Qué hará solo allà sin su Ama?
(*Vase precipitada por la puerta del frente.*)

Doña Amb. Marques mio, vamos; que estos
Caprichos pronto se pasan. –
En todo caso, recojo
Los billetes, y esa octava,
Que à su tiempo haràn efecto. –
El asunto de importancia
Que tenemos entre manos
Es executar la traza
Que usted ha inventado, à fin
De que Don Eugenio caiga
Hoi de la gracia del Padre. –
¿ Se ha fingido ya la carta
Consabida ?

Marq. (*Sacando una carta.*) Aquí la traigo.

Doña Amb. Pero no viene cerrada.

Marq. Abierta, y sin sobrescrito.

Doña Amb. De ese modo se solapa
Mejor el engaño. – Ahora
Pensemos como dexarla
Caer en la faltriquera
De Don Eugenio.

Marq . . . . Con maña
El golpe de mano es fácil.
Se acerca usted, verbi gracia,
Quando él esté distrahido ;
Y muy pronto en la casaca....

Doña Amb. Venga la carta; que yo
Así á la disimulada....

Marq. No se apercibirá de ello.

Doña Amb. Y si acaso lo repara,
Diré que iba à darle un chasco. –

Es-

Estói viendo ya que él gana
A Don Gonzalo, y aun temo
Que tal vez á la Muchacha,
Como no andemos mui listos.
Le protege Doña Clara,
Que está mui mal con usted
Y conmigo. – Alguna trama
Discurrirémos tambien
Para que Hermano y Hermana
Vuelvan á descomponerse;
Por qué si esta remilgada
No salta luego de aquí,
Dos bodas nos desbarata:
Ni usted logrará á Pepita,
Ni yo seré su Madrastra.
Marq. A propósito, Señora:
¿Lleva usted mui avanzada
Su pretension con el Padre?
El hace ver repugnancia
Al matrimonio. Y ¿qué importa?
Redoble usted sus instancias.
No es joven; pero el carácter
Es dulce; no pára en casa;
En fin, será un buen Marido.
Y luego son tan escasas
Las bodas ricas....
Doña Amb . . . . . . En eso
Estòi: la ocasion es calva;
Y ya sobre la materia
Le he dado alguna puntada.
Pero aun mas le estrecharé
Hoi.
Marq. Sí con toda eficacia,
Mi adorable protectora;
Y miéntras usted ataca
Al Padre, yo con la Hija....
Doña Amb. ¡Chito! que ya está en campaña
Don Eugenio. – Aqui entra el golpe.
Marq. Pues, Amiga, alerta! al arma!
Este plan, este complot
Es nervio de nuestra alianza.

ESCENA VIII

El MARQUES, DON EUGENIO, DOÑA AMBROSIA, *leyendo el papel de los versos.*

D. Eug. Señor Marques, bien venido.
Marq. Servitor.
Doña Amb . . . ¿Y la comparsa?
¡Usted separarse de ella! –
Pero ya: lo que allá falta
Es lo que usted busca aquí
D. Eug. Nó, Señora: esto buscaba.
(*Toma el quitasol que dexó* DOÑA CLARA *sobre una silla; y hacen ademande irse.*)
Doña Amb. ¿Ese quitasol?
D. Eug . . . . Le pide
Mi Señora Doña Clara.
Doña Amb. Don Eugenio: ¿tan de prisa?
Quiero, ántes que usted se vaya,
Que léa y juzgue estos versos. (*Se los entrega.*)
Son de unnuevo Autor, que calla
Su nombre. – Con libertad:
Diga usted: esa elegancia
No es mui comun.
D. Eug. (*Despues de haber leido.*)
Antes pienso
Que en nuestros tiempos no es rara.
¡Como esto se escribe tanto!
¡Triste lengua Castellana!
¡Qué *transportes remarcables*!
¡Y qué *resortes* del alma!....
Marq. ¡Ha! ¡miserables Puristas (*Riéndose.*)
¿Y han de ser los que no viajan
Conocedores en lenguas?
¡Qué absurdidad!
D. Eug . . . . Las extrañas
Aprenden viajando algunos
Razonablemente, y gracias;
Pero despues á viciar
La suya nadie les gana.
Marq. Ni tampoco á enriquecerla.
D. Eug. Segun: por que hai abundancia
Que es superfluidad y vicio
(DOÑA AMBROSIA *introduce al descuido la carta en el bolsillo de la casaca de* DON EUGENIO, *miéntras éste disputa con el* MARQUES.)
Marq. ¡Como! ¡Sin salir de España
Se atreven á razonar!
D. Eug. Es mui poco lo que gana
En viajar el que no lleva
La instruccion anticipada;
Y enseña el ver muchos libros,
Mas que el ver muchas posadas.
Marq. ¡Y sostendrán que no es éste
El taller de la ignorancia!
D. Eug. Aborrezco las disputas,
Y mas, siendo de esta casta. –
(*Volviendo el papel á Doña Ambrosia.*)
Usted me dé su licencia;
Que en semejantes demandas
Del que mas habla es el triunfo,

Y la razon, del que calla.

Marq. Aquí el sentido comun
Y el gusto van á la diabla. –
Despues de darse los aires
De mi Rival; así ultraja
A personas de mi rango! –
Ya nos verémos.

Doña Amb . . . . . Cachaza,
Marques: sosiéguese usted;
Y al negocio. – La artimaña
Salió mui bien. Quando él véa
Lo que contiene la carta,
Y Don Gónzalo reciba
La otra que aquí le traigan,
Confirmando el mismo aviso
De que están de mala data
En Cataluña las cosas
De la fábrica, ya se arma
Una buena tremolina.
No le arriendo la ganancia
Al Don Eugenio. Si, entrando
Los dos en desconfianza,
Riñeran . . . .

Marq . . . . Lo créo bien.
Nada mejor.

Doña Amb . . . . Y quedaba
Por nuestro el campo, en logrando
Desquiciar á Doña Clara.

Marq. ¡ Ah ! no exîste una muger
Mas secatora: montada
A la antigua, misantropa;
Y sin una idéa exâcta
Del buen tono y del gran mundo. –
Es mui probable que nazca
De sus funestos consejos
La mutacion tan extraña
Que encuentro en la Señorita.
Porque al fin (dexando aparte
Procuraré de calmarla;
Que me agrada la elegancia
De su figura) es partido
Excelente; me entusiasma:
Y aunque véo que en el fondo
Ella está mal educada,
El dote no es bagatela;
Cuento sobre él; y tomadas
Tengo todas mis medidas
Para llevármela á Italia·
Allí se vive, Señora . . . .

Doña Amb. Ya viene.

ESCENA IX.

DOÑA AMBROSIA, EL MARQUES, DOÑA PEPITA, *que sale por la puerta del frente : y despues el* TIO PEDRO.

Doña Amb. ¡ Qué cabizbaxa !
¡ Qué suspensa! – ¿ Y *Jazminito* ?

Doña Pep. (*Sentándose.*) He mandado ya
que parta Bartolo á Madrid por él.

Doña Amb. Estarás tranquilizada
Con eso; y harás mas caso
Del Marques.

Marq . . . . . . Usted pensaba
En un pequeño animal
Mas que en su Amante. Trocara
Mi situacion por la suya.

Doña Amb. Perdónale ya su falta.

Doña Pep. Vaya: – á trueque de no oir
(*Risueña.*)
Lástimas.... por perdonada.

Marq. ¡ Qué delicia ! Estas bondades
Sobrepasan mi esperanza.
Permita usted que á esos piés (*arrodillase*)
Yo me prosterne, me abata,
Me confunda. ¡ Ah ! qué sonrisa
Tan insinuante!

Tio Ped. (*Saliendo de repente, y quedándose suspenso al ver al Marques.*)
¡ Naranjas!
¡Con qué dovocion está! –

(*La* SEÑORITA *y el* MARQUES, *sin atender al recado que da el* TIO PEDRO, *continúan hablándose en secreto.*)

Tio Ped. Señora....

Doña Amb . . . – ¿ De qué se trata ?

Tio Ped. Un recáo....

Doña Amb . . . . No es ahora
Tiempo.

Tio Ped . . . Es que el perrito....

Doña Amb . : . . . . Nada.

Tio Ped. Parece ser, segun dice
El Lacayo..·.

Doña Amb . . . ¡ Qué matraca !

Tio Ped. Oiga su mercé....

Doña Amb . . . . Dexarlo.

Tio Ped. Que es escusáo que vaya
Bartolo por él....

Doña Pep . . . . . . ¿ Qué ha dicho ?

Doña Amb. Tontunas. – Tio Pedro, basta.

Tio Ped., Pues volviendo á lo del chucho,
Diz que hoi á la madrugáa...

Doña Amb. ¡ Dale !

Tio Ped. . . . . Dexaron la puerta
Abierta, y se jué de casa.
Doña Pep. ¡ Ai, querido mio!
Marq. . . . . ¡ Amable
Belleza!
Doña Pep. ¡ Prenda de mi alma!
¡ Qué hermosos ojos!
Marq . . . . Favor
Que no merezco.
Doña Pep - . . . . . . ¡ Qué cara!
Marq. Ella y todo es de Pepita.
Doña Pep. ¡ Tan vivo, con tanta gracia!
Marq. ¡ Ah! Me sonrojo....
Doña Pep. . . . . ¡ Y qué fino!
Marq. Fino sí soi.
Doña Pep . . . . . . Y unas lanas
Como la seda, una cola
Tán larga, tan enroscada!....
Marq. ¡ Como! ¿Quien?–*Jazmin*?–¡Ah! sí.–
Yo pensé que usted hablaba
Conmigo....
Doña Pep. (*Levantándose irritada.*)
. . . . Con el demonio
Hablaré: (¡ voto á la trampa!)
Le haré poner en el Diario
Dos veces cada semana.
Doña Amb. Aquietarse; que tu Tia
Vuelve acia aquí; acompañada
De toda la gente seria.
Doña Pep. Pero, Amiga, aquella mancha
Rubia que tenía en medio
Del lomo....
Doña Amb . . . . Pepita, calla.

ESCENA X.

Los mismos, y DOÑA CLARA, *con quitasol*, DON GONZALO, DON EUGENIO, *y* DON BASILIO.

D. Gonz. Llegó usted por fin, Marques.
El MARQUES *hace, sin hablar, dos ó tres cortesías afectadas.*)
D. Gonz. Vamos adentro, á la sala;
Que el almuerzo está esperando.
Tio Ped. Y se enfriarán las magras. (*Vase.*)
D. Gonz. Pepa, ven.
Doña Pep . . . . Estói ahora
De mal humor. Si probara
Bocado, se me volviera
Veneno.
D. Gonz . . Pero, Muchacha....
Doña Pep. ¿ Ustedes se han paseado?
Pues ahora me da gana
De pasearme tambien.
Doña Clar. Para llevar la contraria.
Doña Pep. Y para estar sin Fiscales;
Que quando tengo mis rabias,
Me las paso yo solita,
(Mui buen provecho me haga.)
Sin incomodar á nadie
Con respingos, ni alharacas.
Y sobre todo (¿ me explico?)
A quien ponga mala cara,
Otra peor; que quien debe
Y paga, no debe nada. (*Vase.*)
Doña Clar. ¿ Lo ves, Gonzalo?
D. Gonz. . . . . ¿ Y á mí
Qué me dices? – Vaya. Hermana,
Marques, Doña Ambrosia, entremos
Marq. ¡ Ah, Señor! ¡ Que yo privara
A usted jamas del derecho
De dar el brazo á esta Dama!
Adelante: alon.
(DOÑA AMBROSIA *se va por la puerta del frente con* DON GONZALO, *dándola éste el brazo.*)
Marq . . . . ¿ No viene
Mi Señora Doña Clara?
Doña Clar. Entre usted, que ya seguimos
Marq. (*Encogiéndose de hombros, y haciendo una reverencia.*)
San fason. – Esta antigualla
De la etiqueta es inútil. (*Vase.*)
Doña Clar. Y si lo es ¿ para qué usarla?–
Don Eugenio, mi Sobrina
Confirma su extravagancia
Cada vez mas.
D. Eug . . . . Con todo eso
No me parece tan ardua
La empresa de corregirla.
Doña Clar. Su afecto de usted le engaña.
El tiempo dirà: verémos
Quan poco fruto se saca.
Yo estimo á usted por su juicio,
Por su honradez consumada;
Y estói previendo el sensible
Desaire que le amenaza.
D. Bas. Lidiamos, Amigo mio,
Con una gente mui rara.
Novio, un Marques, que en dos meses
Logra aquí tal confianza,
Sin mas motivo que haber
Bailado dos contradanzas
Con la Chica no sé donde,
Y ofrecerle ella la casa. –

Pro-

Protectora, una Vecina
Imprudente, casquivana,
Que fomenta los caprichos
De esta Niña mal-criada. -
Testigo de todo, un Padre
Que nunca se inquieta, vayan
Como vayan los negocios.
Por una parte declara
Que la Pepita sera
De usted, como la persuada;
Por otra, que ella prefiere
Al Marques; que violentarla
La voluntad no es posible;
Y que él dió ya su palabra.
Luego ha dicho que las cosas
Están tan adelantadas,
Que ya Doña Ambrosia cuida
De la eleccion de las galas
Para la boda: y lo bueno
Es que el tal Marques se encarga
Del aderezo, diciendo
Que le hace venir de Francia,
Y le introduce por alto.
Yo me temo alguna maula;
Por que mi Hermano soltó
Para comprar esta alhaja
Diez mil pesos; y aunque dice
El Marques que está girada
La letra á Paris, ¿ quien sabe
Si tal vez.... - Con verlo basta.

Doña Clar. ¿ Y para venir á ser
Testigo de una desgracia
Ha querido usted sacarme
De mi retiro ? ¿ No estaba
Mejor léjos de un Hermano
Incapaz de remediarla?
Le exhortaré nuevamente
Para que se apuren quantas
Diligencias penden ya
De mi influxo. Saldrán vanas;
Pero á lo ménos me empeño
En quedar acreditada
Con usted de buena Amiga,
Y con él de buena Hermana

D. Bas. Yo ayudaré por mi parte. -
Mas ya adentro nos aguardan.
Vamos.

D. Eug. No me desalientan
Las disposiciones dadas
Por Don Gonzalo. Me estima;
Y puede aun revocarlas.

Doña Clar. ¿ Y el Marques ?

D. Eug . . . . Le falta seso;
Y podrá perder la gracia
De Hija y Padre.

D. Bas . . . . . ¿ Y Doña Ambrosia?

D. Eug. Por lo mismo que ya manda
Demasiado, es mui posible
Que llegue á no mandar nada.

Doña Clar. Pues ¿qué falta para el logro
De tan buenas esperanzas ?

D. Eug. Que tenga yo tal industria,
Tan persuasivas palabras,
Que muestre á la Señorita
Los vicios de su crianza,
Y la pruebe que, llevando
Siempre la razon por pauta;
Quien los detesta de veras,
De veras los desarraiga.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DON GONZALO, EL MARQUES, y DOÑA AMBROSIA.

D. Gonz. También es fuerte rigor,
¿ No han de permitir siquiera
Que, quando vienen al campo
Quatro Amigos, se diviertan ?
Sobre que me han puesto ya
De mal humor.... Y es empresa
Que pocos han conseguido.

Marq. No conocen las maneras
De la buena sociedad ;
No saben vivir. ¡ Si vieran
Qué deliciosas partidas
De campaña, qué soberbias
Vilechaturas se forman
En Italia, en Inglaterra! -
Es otro método aquél.
Animada una asambléa
Con los nobles sentimientos
Que la inspira una docena
De botellas de Champaña....

D. Gonz. Nó: por acá bien alegra
El de Xerez. - Pero, Amigo,
Todo se vuelve hoi reyertas
Aqui. Véa usted mi Hermana
Qué séria está! Mas valiera
No habernos reconciliado,
Ni pensar en tener fiesta.
Desazona desde luego
A la Chica. Entonces ella,

Como sufre pocas chanzas,
Toma el portante, y se queda
Sin almorzar. Esos Majos
Bailarines, que pudieran
Alegrar esto, se marchan.
Don Eugenio con sentencias
Nos muele; y usted ahora
Traba con él en la mesa
Qüestiones sobre los viages,
Sobre el idioma: se alteran
Los ánimos; y así damos
Con la diversion en tierra.-
Soi amante de la paz;
Y por huir de pendencias,
Allá los dexo, y me iré
Por ahí con mi escopeta.

Doña Amb. Siempre toma Don Eugenio
Por pretexto esas materias
Para oponerse al Marques;
Pero, Amigo otra es la guerra
Que él quisiera hacerle....

D. Gonz . . . . , ... Ya:
Resentido de que Pepa
No se inclina....

Doña Amb . . . . . Ese es el pique.
Mas ¡ qué pretension tan necia!
Querer que ame una muger
Por reflexîon! A bien que ella
No es tonta: elige á su gusto;
Y no es regular que atienda
Al Filósofo que exhorta
Mas que el Galan que la obsequia.

Marq. Usted no es Padre tirano.

D. Gonz. Y ella ajustará sus cuentas;
Que á mí....

ESCENA II.

Los dichos, y el TIO PEDRO (*con una carta en la mano.*)

D. Gonz. ¿ Qué es eso ?

Tio Ped . . . . . . Una carta.

D. Gonz. ¡Hombre! ¿ni aun aquí me dexan
Respirar? Cierto que estamos
Hoi para correspondencias.

Tio Ped. (*Miêntras D. Gonzalo abre y lée la carta.*)
La truxo un hombre de capa,
Y no ha esperáo respuesta.
Diz que vinía de parte
De uno que no se me acuerda
El nombre....

D. Gonz . . . . . No tiene marca
Del corréo en la cubierta.

Doña Amb. Será de Madrid.

D. Gonz . . . . No tal.

Marq. La habrán enviado de fuera
Inclusa en otra, encargando
La comision de su entrega.

D. Gonz. Así será.... Pero aquí
Se me dan noticias....

Doña Amb . . . . ¿ Buenas ?

D. Gonz. Diabólicas.– Oiga usted.

(*Lée.*) ,, Mui Señor mio: Aunque no tengo ,, el honor de conocer á usted sinó de ,, reputacion, la probidad me exhorta á ,, comunicarle un aviso importante. El ,, corréo último hice saber á Don Euge- ,, nio de Lara que los que le administran ,, la fábrica ó manufactura que ha esta- ,, blecido en esta Villa, le han malversa- ,, do una suma enorme; y que viéndose ,, ya en un descubierto que no puede ,, tardar en hacerse público, están pre- ,, parando secretamente su fuga fuera de ,, España, y dexarán arruinado al ,, Proprietario. Vengo de saber que es ,, usted uno de los principales intere- ,, sados en los fondos de la fábrica en ,, qüestion; y sensible á una tan desa- ,, gradable catástrofe de que está amena- ,, zado, le doi reservadamente la misma ,, noticia para su gobierno: bien entendi- ,, do que éste es un secreto que nadie ,, sinó yo ha penetrado hasta ahora.“
Firma: Don Víctor de Sierra.
¡ A Dios! voló mi dinero.

Doña Amb. Que á un hombre de bien suceda
Qualquier contratiempo, vaya;
Pero ¡usar tanta reserva
Con Usted!.... De Don Eugenio
Digo que no lo creyera.

Marq. ¿Con que éstos que aun no se juzgan
Susceptibles de pequeñas
Faltas, y secan al mundo
Con su gran moral....

D. Gonz . . . . La pega
Lo mismo que todos.

Marq . . . . Yo
Le presentara la quexa
La mas amarga.

D. Gonz . . . . . Sí; amarga,
Agria, y con sal y pimienta.

Doña Amb. Sobre mi dinero voces.

D. Gonz. ¡ Ahí es una friolera!

Oh! nos verémos las caras.

Doña Amb. Por eso he notado señas
De tristeza en Don Eugenio.

Marq. ¿ Quien duda que su conciencia
Le habrá estado reprochando
Esta falta de franqueza
Con un amigo ?

Doña Amb . . . . . Usted saque
Con la mayor diligencia
De poder del Señor mio
Todo su caudal. Las pruebas
Que da usted de generoso
Son loables; pero llegan
Las cosas á cierto punto

D. Gonz. Ya tomaré providencia.. –
Tio Pedro ¿ está Don Eugenio
Adentro ?

Tio Ped . . . Cacia la huerta
Le he visto con la Señora
Doña Clara.

Doña Amb . . . Mui estrecha
Se va haciendo esa amistad.

Marq. Tambien tienen sus flaquezas
Los Filósofos: prodigan
Sublimes rasgos; condenan
Todo capricho amoroso;
Declaman: pero se dexan
Seducir del bello sexô.

Doña Amb. Conviene que usted se véa
Con Don Eugenio quanto ántes.–
Marques, el Señor se queda. –
Vamos à nuestra partida
De tresillo.

Tio Ped . . . . . . Ya está puesta
La mesa.

Doña Amb. ¿ En donde ?

Tio Ped . . . . En la sala.

Marq. Debaxo de la glorieta
Estaríamos mejor
Situados.

Doña Amb. Llevar la mesa
Allá, Tio Pedro; y baraxas.
(*Vase el* TIO PEDRO; *y sale* DON BASILIO.

ESCENA III.

DON GONZALO, DOÑA AMBROSIA, *el* MARQUES, *y* DON BASILIO

D. Gonz. A Dios, Hermano. –
(*A Doña Ambrosia.*) ¿ Y quien tercia?

Doña Amb. Pepita: eso ya se sabe.

D Gonz. ¿ Donde andará la tal Pepa?

D. Bas. Tanto disgusto parece
La causa nuestra presencia,
Que, por huir de nosotros,
(Segun Bartolo nos cuenta)
Se ha ido en una borrica
A corretear por las eras,
Escoltada de los Mozos
De la labor·

D. Gonz . . . . Es traviesa
Como ella sola.

Doña Amb . . . . . Pues bien:
Dexarla que se divierta. –
Si volviere por aquí,
Decirla que allá la espera
El Marques. – Hasta la vista.

Marq. Andiamo.
(*Vase con Doña Ambrosia por la izquierda. El* TIO PEDRO *y* BARTOLO *salen por la puerta del frente llevando una mesa de juego.* BARTOLO *vuelve la cara como para escuchar, y se va deteniendo.*)

Tio Ped. Acá por la izquierda.–
Menéate.

Bart . . . . Poco á poco.

Tio Ped. Vas volviendo la cabeza,
Y despacito, por si oyes
Lo que los Amos conversan.

Bart. Quien ¿ Yo ?

Tio Ped . . . . Sí; tú: ya te entiendo.
Anda, hombre.

Bart . . . . . Si en esta pierna
Me ha dao como un calambre. –
No arrempuje usted.

Tio Ped . . . . Arréa.
(*Vanse por la izquierda.*)

D. Bas. Hermano, escucha un momento.

D. Gonz. Estói de prisa.

D. Bas . . . . Quisiera
Consultar algunas dudas
Contigo..

D. Gonz. Bien: como séan
Brevecitas....

D. Bas . . . . . Sólo haré
Quatro preguntas ligeras.

D. Gonz. Pues á la quinta no aguardo
Despachemos.

D. Bas . . . . . La primera.
¿ Por qué te dexas mandar
De esta Viuda tan á ciegas ?

D. Gonz. Por que es mis piés y mis manos;
Por que mi casa sin ella

Se

Se perdería; por que es
Ella quien me la gobierna,
Y pudiera gobernar
Una Monarquía entera;
Por que no es Aya, ni Amiga,
Ní Compañera de Pepa;
Sinó una segunda Madre....
D. Bas. Y excelente Consejera.
D. Gonz. Como que tiene talento
D. Bas. Lo dirán las conseqüencias.
Y ¿ por qué te pagas tanto
Del Marques?
D. Gonz. ...... Por que sus prendas
Han agradado á la Chica;
Y en estando ella contenta,
Lo estói yo.– Van dos preguntas.–
Tercera....
D. Bas ...... Y ¿ como se empeña
Doña Ambrosia en proteger
A un forastero que apénas
Conocemos?
D. Gonz. .... Es que ciertos.
Sujetos tienen estrella
Con las Damas.
D. Bas .... ¿ Y por qué?
D. Gonz. ¿ Por qué?– ¿Quieres que lo sepan
Los hombres: si muchas veces
Tampoco lo saben ellas?
D. Bas. ¿ Y es posible que, debiendo
Tu Hija por su nobleza.
Gallarda persona, y dote
Emplearse bien, consientas
Que un capricho....
D. Gonz. .... ¿ Qué capricho?
¿ El de querer ser Marquesa?
Pues muchas lo tomarían
A dos manos.
D. Bas .... Considera
Que tiene muchos resabios.
Y no procuras su emienda. ?
D. Gonz. Por que no hallo que emendar;
Y por que quiero que séa
Franca: alegre, sacudida,
Nó sosa, ni zalamera,
Y que al lucero del alba
Responda, quando se ofrezca,
Una claridad. ¿ Estamos?
D. Bas. Ya; pero no me hace fuerza.
D. Gonz. ¿ Tienes mas que preguntar?
D. Bas. Nada: y segun tus respuestas,
Aun de lo que he preguntado
Te aseguro que me pesa.
D. Gonz. Pues á Dios.
D. Bas .... Hermano, allá
Lo verás.
D. Gonz ... Enhorabuena. (*Vase por la derecha.*)
El TIO PEDRO, *y* BARTOLO *llegan de vuelta al tiempo de concluirse esta conversacion*

ESCENA IV.

DON BASILIO, *el* TIO PEDRO, *y* BARTOLO.

Tio Ped. Ya te lo igo: algun chasco
Puée ser que te suceda
Por esa maldita maña.
D. Bas. Vaya ¿por qué es la pendencia?
Tio Ped. Por que este Bartolo too
Lo parla, y too lo acecha:
Curioso, y mormuraor.
Bart. Curioso ¿Si no lo juera,
No sabría algunas cosas
Que otros quisieran saberlas.
D. Bas. ¿ Qué cosas?
Bart. .... Con estos ojos
Que se han de comer la tierra
Vi yo....
D. Bas ... ¿Qué viste?
Bart. .... Y oí
Con estas mesmas orejas....
D. Bas. ¿Qué oiste?
Bart. .... Pero mas vale
Callar, por que no hayga gresca.
D. *Bas.* No la habrá: dí.
Bart. .... Estaba yo
Compuniendo unas macetas
Allí etras; y el Marques.
(Si Señor) en gran conversa
Con Doña Ambrosia... Y dirán
Que uno tiene mala lengua;
Pero las cosas de que ellos
Platicaban no eran güenas.–
Y dempues aquella acion
Que les vi hacer.... Ah! Vergüenza
Me diera á mí, aunque soi probe....
Ea: dexémoslo.
D. Bas .... Espera.
Bart. Voi á coger unas pocas
De lechugas, y unas brevas
Para meo-dia.– Luego
Le daré á su mercé cuenta
De toíco; qué estas cosas
No es menester que las sepa
Naide, sinó quatro, ú cinco,

U seis personas de aquéllas
De sastifacion. (*Vase.*)
Tio Ped . . . . Por poco
No añide hasta dos docenas. –
Señor, usté no haga caso.
D. Bas. Tal vez será una simpleza;
O tal vez, cosa que importe.
Lo seguro es que usted véa
Como puede sonsacarle,
Y traherme la respuesta.
Tio Ped. No habrá menester tenazas!
Y de aquí á una hora, ú media,
Trairé yo la razon de eso,
Y mucho mas que él supiera.
Poquito le gusta al Mozo
Meterse en vías ajenas!
Voi tras él. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA CLARA, DON EUGENIO, *y* DOÑA PEPITA (*que salen por la izquierda*) *y* DON BASILIO.

D. Bas . . . . Ah! Sobrinita
Mia, bien venida séas.
Doña Pep. Vamos, Tio: usted tambien
Entrara en la conferencia;
Y de una vez para siempre
Tratarémos la materia
Con toda formalidad. –
Despacito, y buena letra. –
Sentemonos. (*Siéntanse los quatro.*)
D. Bas. . . . . El asunto
Parece que va de veras.
Doña Pep. Tendrémos aquí los quatro
Una junta; y en presencia
De mis Tios, que me están
Tratando de calavera,
Se explicará Don Eugenio:
Sabrémos todos que piensa
De mí: sabrá lo que pienso
Yo de él: se dará sentencia,
A ver si, quedando en una
Cosa fixa, dentro ú fuera,
Consigo que ni él ni ustedes
Me rompan mas la cabeza.
Doña Clar. Me gusta esa claridad.
Ahora sí que das pruebas
De tener juicio.
D. Eug . . . . Empecemos
A exâminar con prudencia
Tan importante negocio.
Yo, Señorita....
Doña Pep . . . . Mi arenga
Es ántes que la de usted.
D. Bas. Sí que hable primero.
Doña Pep . . . . Atiendan.
Este Caballero ha dias
Que con solemnes protestas
Afirma gustar de mí:
Pero no sé como entienda
Esta aficion. Unas veces
Se muestra fino; pondera
Mi tal qual mérito; y pasa
A mi lado horas enteras,
Acreditando que está
Contento; y que se interesa
En mi bien. mas otras veces
Se disgusta; vitupera
Mis palabras, mis acciones;
Y en tono de que aconseja,
Me va poniendo unas tacha
Fatalísimas: me alega
Exemplitos; y en hallando
Ocasion, no hai indirecta
Que no me suelte al descuido,
Y siempre en cabeza ajena. –
Pues que nota en mí defectos
(Que yo no sé quales séan)
O no me quiere, y me engaña,
O sólo me quiere á medias;
Y en uno, ú en otro caso
Me resiento de la ofensa.
Si tengo las nulidades
Que supone, nada cuesta
Decírmelas cara à cara
Sin rodéos ni zalemas;
Pues, aun quando las demuestre,
Le probaré que con esas
Doscientas imperfecciones,
Y dos mil mas que tuviera,
Como él me quisiera en forma,
Me diera una preferencia
Absoluta, sin pararse
En tales delicadezas.
Si son escrúpulos suyos
Otras hallará que tengan
Mas gracia para curarlos,
O mas dósis de paciencia
Para sufrir à un Galan
Que tan suavemente mezcla
Entre caricia y caricia
Un pàrrafo de fraterna.
He dicho. – Ustedes verán
Si es bien fundada mi quexa.

Ha–

Hable Don Eugenio ahora;
Y salga por donde pueda
D. Eug. Ese mismo proceder
Mio, con que usted contempla
La agravio, es un testimonio
De inclinacion verdadera.
¿Puede una Dama juiciosa
Figurarse que merezca
Su favor quien no procura
Su felicidad completa?
Señorita, dos especies
Hai de pasion: una, ciega
Que aspira al objeto amado
Sin exâmen, sin cautela:
La satisfaccion presente
La incita con tal violencia,
Que sólo anhela una dicha,
Y en su duracion no piensa.
Otra pasion hai prudente,
Reflexîva....
Doña Pep . . . La primera,
Si la tiene usted, tal qual:
La segunda, recogerla.
Quien ama es el corazon,
Amigo; nó la cabeza.
Doña Clar. Pero él debe siempre hacer
La eleccion á gusto de ella.
D. Bas Si nó, el placer luego pasa,
Y el desabrimiento queda.
Doña Pep. ¿Por qué me habré yo metido
En conversacion tan seria?
D. Eug. La que deséa adquirir
Estimacion duradera,
No confía en atractivos
De juventud y belleza,
Que no suelen ser la finca
Mas segura.
Doña Pep . . . . Pues si feas
Y talluditas las quiere
Usted, famosa cosecha
Hai de unas y otras.
D. Eug. . . . . Señora
Lo que digo es que las prendas
Del ánimo, las virtudes,
Y el entendimiento engendran
Cariño mas racional,
Y de mayor permanencia.
Doña Pep. ¡Qué antigualla! Ya el amor
Se escoge como una tela:
No se repara en que dure
Poco, si la vista buena.
D. Eug. Piensa usted como mui jóven.
Doña Pep. ¡Oiga! Pues á los cinqüenta
Pensaré del mismo modo.
Doña Clar. Otras no llegan á treinta;
Quando ya las desengaña
Alguna triste experiencia,
Doña Pep. ¿Como?
D. Eug . . . . . . Yo lo explicaré.
Durante la primavera
De la edad logran ustedes
Aplauso en las concurrencias,
Atenciones, rendimientos:
Qualquier dicho es agudeza,
Qualquier ademan es gracia;
Todo se admira y celebra;
Y en el corro de aspirantes
Que embelesados las cercan,
El que ménos encarece
Su pasion la llama eterna.
Entonces casi no hai una
Que, para ser feliz créa
Necesitar otras dotes
Que las de naturaleza. —
La flor de la juventud
Es rosa al fin; no es perpetua:
Y apénas se ha marchitado,
Quando toda la ligera
Bandada de mariposas,
Que giraba en torno de ella,
Desaparece, volando
A buscar flores mas frescas.
Doña Pep. ¡Ai, ai! Pobre Don Eugenio!
Se nos ha vuelta Poeta
Del siglo pasado¡ Vaya!
¿Sabrémos de qué comedia
Se sacó esa relacion?
Siga usted, que está discreta.
D. Eug· ¿Me pregunta usted de donde
La saqué? De una tragedia
Que en el teatro del mundo
Sin cesar se representa,
Y que siempre finaliza
Con la escena mas funesta
Doña Pep. Quando?
D. Eug . . . . Quando una beldad
Que tuvo séquito, llega
A verse desamparada. —
¿Y qué recursos la quedan
Entónces? — ¿Adoradores?
Ya ninguno se la acerca. —
¿Amigos fieles? Y ¿como
Los ganó¿ Quales conserva?
¿Supo acaso cultivar
Su ingenio, adquirir idéas
Capaces de fomentar
Las

La conversacion amena?
¿Arraigó en su corazon
Las virtudes que alimentan
El trato social y afable?
¿Aprendió la diferencia
Que hai de la franqueza libre
A la ingenuidad modesta?
Doña Pep. Y supongamos que en nada
De eso ha pensado.
D. Eug . . . . Pues sepa
Que vivirá sin Amigos;
Que será víctima cierta
De una infeliz soledad
De la inaccion y tristeza.
Doña Pep. Que se divierta, si quiere,
En hilar, ó hacer calceta.
¡ Bravo cuidado! ¿ Y por qué
Me da esa gran reprimenda
Usted, que no es nada mio,
Ni me manda, ni me zela?
D. Eug. Por que en este mundo todos
Somos de todos. – Quisiera
Que usted cobrase aversion
Al tiránico sistema
De los que, segun estilo
Musulman, no consideran
A las mugeres nacidas
Sinó para esclavas necias
Del hombre, y las privan casi
Del uso de las potencias.
Emplée usted bien las suyas;
Verá quanto la deleitan
Ciertos estudios....
Doña Pep . . . . . . Y luego
Que me llamen bachillera.
D. Eug. Sólo pensarán así
Los que ignoran que hai taréas
No ménos propias de un sexô
Que de otro. ¿ Quien no se prenda
De una Dama que rëune
A la natural viveza
El útil conocimiento
De la Historia, de la recta
Moral, de Geografía,
Y de las mas cultas Lenguas
(Como desfrute los buenos
Libros escritos en ellas.)
La aficion á Poësía,
Dibuxo, Música....
Doña Pep . . . . ¡ Aprieta!
Botánica, Anatomía,
Química, y toda la xerga
De Médicos y Abogados
Y despues la Biblioteca
Del Escorial enterita
Metida en esta cabeza....
(*Levántase atropelladamente.*)
Dígole á usted que no quiero;
Y que en su vida se atreva
A dar lecciones, ni piense
Que ha de ganar la prebenda
Por oposicion, luciendo
La sabiduría. (*Levántanse todos.*)
Doña Clar . . . . Pepa,
Moderate.
D. Bas . . . . ¿ Y eras tú
La que sobre esta materia
Ibas á hablar formalmente?
Doña Clar. Falta que oïgas la sentencia
Que esperabas. Don Eugenio
Te estima, y quiere tu emienda.
Dale oidos, y serás
Feliz. Atiende á finezas
Interesadas y falsas
De ese Marques, y á indiscretas
Lisonjas de Doña Ambrosia;
Y pagarás tu imprudencia. –
No te digo mas.
Doña Pep . . . . Ni aun tanto
Era menester.

ESCENA VI.

DON GONZALO, DOÑA CLARA, DON EUGENIO, DOÑA PEPITA, *y* DON BASILIO.

D. Gonz . . . . . . ¡ Pendencias,
Y mas pendencias! ¿ Querrán
Dexar un momento quieta
A la Muchacha? – Pepita,
En el cenador te esperan
El Marques y Doña Ambrosia.
Doña Pep. Voi corriendo. – Ahí les queda
El Séneca de estos tiempos,
Que les meterá por fuerza
La erudicion en los cascos. –
A Dios, á Dios. – Quando él vuelva
A embocarme otra mision,
Que me emplumen. Pocas de éstas. (*Vase.*)
D. Gon. Ahora bien: llega el caso (*á D. Eug.*)
De ajustar aquí unas cuentas.
D. Eug. ¿Conmigo?
D. Gonz . . . . Sí: con usted. –
No hai reparo en que lo sepan
Mis Hermanos. – Como estamos

En quanto á las dependencias
De la fábrica?
D. Eug . . . . . . Mui bien. –
No sé qué misterio encierra
Esa pregunta.
D. Gonz . . . . . ¿Le pagan
A usted el producto entero
Y puntualmente?
D. Eug . . . . Ninguno
Tiene mas constantes pruebas
De ello que usted; pues percibe
Siempre mui cabal su renta.
D. Gonz. Cierto; y aun adelantada. –
Pero ¿los que allá gobiernan
La fábrica en Cataluña
Son Sujetos de conciencia
Y buen proceder?
D. Eug . . . . Lo son;
Y ni la menor sospecha
Tengo en contra.
D. Gonz . . . . Sin embargo,
Segun Don Víctor de Sierra
Avisó á usted el corréo
Anterior, ellos sequéan
Su caudal de usted, y el mio.
D. Eug. ¡Como!
D. Gonz . . . . . Y la fuga secreta
Que meditan...
D. Eug . . . . ¡Don Gonzalo!
¿Qué fuga? ¿Habla usted de veras?
D. Gonz. Mas que usted conmigo. Puedo
Disimular la reserva
Con que usted me lo ocultaba;
Mas ahora que lo niega
Tan redondamente, digo
Que eso es jugarme una pieza
Atroz: y aquí está la carta
Que lo declara. – Usted léa.
(*Entrega una carta á* DON EUGENIO, *y miéntras éste lée con sobresalto, continúa* DON GONZALO.)
Hoi he recibido aquí
Este aviso. – Que le tenga
Usted callado hace dias,
Me causa mucha extrañeza.
D. Eug. Ni conozco á este Don Víctor,
Ni he visto jamas su letra.
D. Gonz. Pues ese nos quiere bien:
Y á fé que no es carta ciega;
Qué el hombre bien claro firma.
(*Vuelve* DON EUGENIO *la carta á* DON GONZALO.)
D. Eug. Será carta verdadera;
Mas la noticia no lo es;
Por que sé con evidencia
Que aquel establecimiento
Hoi, mas que nunca, prospera
D. Gonz. Así lo aparentarán
Los mismos que le manejan.
D. Eug. Las cartas que últimamente
He recibido, comprueban
Lo contrario. A bien que todas
Las traigo en las faltriqueras.
Empieza á sacar varias cartas que va mostrando á DON GONZALO. DON BASILIO *ayuda á desdoblar algunas de* (*ellas, y las exâmina miéntras* DON GONZALO *hace lo mismo.*)
Doña Clar. Basta que el Señor afirme
Que no conoce tal Sierra,
Sin que exhiba testimonios
De su verdad.
D. Bas . . . . . . No se encuentra
Aquí firma parecida
A la de ese hombre.
D. Gonz . . . . A ver ésta....
Me parece.... cabalmente....
La misma, la misma letra.
D. Eug. ?Es posible;
D. Gonz . . . . Véa usted.
(DON EUGENIO *lée para sí la carta.* DON BASILIO *se acerca, y pasa la vista por ella al mismo tiempo que* DON EUGENIO.)
D. Eug. ¡Qué es esto!
D. Gonz. . . . . No se tolera
Entre hombres de bien y Amigos
Tal ficcion, ¡ Y qué torpeza!
Disimularlo primero;
Luego negarlo; y nos muestra
El mismo ahora la carta
Que con frescura protesta
No haber recibido
D. Eug . . . . . . , . . ¡Cierto
Que es terrible mi sorpresa! –
Este aviso bien conviene
Con el otro.
D. Bas . . . . . Sí: y la fecha
Es del corréo pasado.
D. Gonz. ¿Necesitamos mas pruebas?
Doña Clar. Seguramente hai aquí
Alguna trama encubierta;
Pues no cabe en Don Eugenio
Falsedad, ni estratagema.
D. Gonz. Yo de nadie fio. El chasco
Es mui pesado; y mi quexa

Es

Es tan grave, que no admite
Satisfaccion, ni respuesta.
D. Eug. Amigo....
D. Bas . . . . . . Hermano....
Doña Clar . . . . Gonzalo....
D. Gonz. Que venga el Señor, que venga
A congraciarse conmigo.... –
A Dios. – Como si no hubiera
Habido amistad jamas
Entre nosotros.
Doña Clar . . . . . Sosiega.
D. Gonz. Ya se aclarará el asunto
En forma; y pague quien deba. (*Vase.*)
D. Eug. ¡En qué confusion me ha puesto!–
A ménos que recibiera
Yo esta carta, y la guardara
Con las otras sin leerla....
D. Bas. Todo puede ser.
D. Eug . . . . Lo cierto
Es qua ya las apariencias,
A pesar de mi inculpable
Integridad, me condenan.
Pero, al fin, medios habrà
De vindicar mi inocencia,
Si me escucha Don Gonzalo
Con mas espacio. Intercedan
Ustedes.
D. Bas . . . . Vamos é estar
Con él, y hacer la mas seria
Averiguacion de todo
Doña Clar. ¿Y no debiera estar hecha
Antes de insultar así
A un hombre honrado?
D. Bas . . . . Aquí llega
Pepita. – Y viene riñendo
Con su amada Compañera.
Doña Clar. Vámonos por este lado
No séa que nos detengan.
(*Vanse por la derecha* DOÑA CLARA, DON EUGENIO, *y* DON BASILIO.)

ESCENA VII

DOÑA PEPITA, *con unos naipes en la mano, y* DOÑA AMBROSIA, *que salen por la izquierda.*

D. Pep Esto no se hace conmigo;
Nó, Señora. Es insolencia
Del Marques. – ¡Pues! ¡Disputarme
Que es codillo, siendo puesta! –
Aquí está la baza: mira.
Doña Amb. Cierto: la baza tercera;
El hizo quatro; yo dos...
DoñaPep.(*Arrojando las cartas con enfado.*
No hai tal codillo.
Doña Amb . . . . No séa.
Pero ven acá: ¿Te irritas
Por esa gran bagatela
Con quien te complace en todo?
Doña Pep. Bastaba que lo dixera
Yo, para no replicarme.
Y en fin; tengan ó no tengan
Razon las Damas, los hombres
Deben dársela por fuerza.
Doña Amb. Pero has tratado al Marques
Malamente. Eso quisiera
Don Eugenio, que riñeseis
Los dos.
Doña Pep. Aunque él me impacienta
Con sus amonestaciones,
Tiene otro modo; y sus prendas,
Si he de hablar con claridad,
Merecerían que hiciera
Mas caso de él.
Doña Amb . . . . . ¡Que tal digas!
Doña Pep. Una cosa es que por tema,
Por despique, por venganza
De que me enamora á medias;
Y anda buscando defectos
Que tildarme, yo conceda
Mis favores al Marques,
Y otra es que no comprehenda
Lo que vale cada uno.
Doña Amb. ¿Con que tu correspondencia
Al que eliges por Esposo
Sólo se funda en que intentas
Castigar con un desaire
Al Competidor?
Doña Pep . . . . . Lo aciertas.
Doña Amb. Pero ¿no le amas?
Doña Pep . . . . Conforme.
Si el amor es sentir penas,
Ansias, desvelos, fatigas,
Y toda aquella caterva
De lástimas que he leido
En comedias y novelas,
Yo no tengo tal amor;
Ni entiendo como hai quien pierda
El sueño y el apetito
Por semejantes simplezas.
Pero si es amor gustar
De su aire, de su viveza,
De su petimetrería,
Y buen pico, yo estói ciega
Por él.
Doña Amb. Eso basta; y sobra.
Con tal que no se aborrezca

A un hombre, es mui suficiente
Para marido qualquiera;
Que bodas de enamorados
No son las que mejor prueban.
Lo cierto es que por un ojo
De la cara no se encuentra
Un Novio: (en lo que consiste
No lo sé.) La grande empresa
Es salir del infeliz
Estado : despues se arregla
Cada una como puede;
Sobre todo quando acierta
Con un hombre racional,
Dócil, franco y de experiencia
Del mundo, como el Marques. –
Si te le alabo, es por esta
Razon mui principalmente;
Pues en la hora que dieras
A Don Eugenio la mano,
¡ Pobre Pepita! Hazte cuenta
Que ibas á ser una Esclava.
¿ Aquél ? No te permitiera
Ni un desahogo inocente.
Con sus máximas añejas,
Su indigesta condicion,
Y sus cansadas leyendas
Pasáras buen noviciado.
¡ Dios nos libre! Te midiera
Los pasos con un compas. –
El Marques.... (¡ qué diferencia !)
Ya verás que bien te trata.
Aunque en casándose, piensa
Llevarte á Italia, le harémos
Que desista de esa idéa;
Y viviendo tú en Madrid,
Figúrate qué perfecta
Vida nos podrémos dar,
Unidas en tan estrecha
Confianza como ahora.
Si: nos tiene mucha cuenta
Esta boda á ti y á mí. –
Pero temo que no sepas
Manejarte con el pulso
Necesario en la carrera
Que vas á emprender.
Doña Pep . . . . Confieso
Que tengo poca reserva
Para esas cosas.
Doña Amb . . . . Pues , Hija ,
Es menester que la tengas;
Por que te aseguro que hoi
Sin un poco de trastienda
Está una muger vendida.
Tiempo llegará en que pueda
Yo, Pues que soi veterana,
Hacerte unas advertencias
Mui útiles; por que, mira:
Como en casa y fuera de ella
Los hombres todo lo mandan,
A nosotras no nos queda
Mas recurso que mandarlos
A ellos. De esta manera
Tambien lo mandamos todo.
He aquí la primera ciencia
De una Muger. No es mui fácil;
Mas no hai remedio: aprenderla;
O resolverse á vivir
Perpetuamente sujeta,
Doña Pep. ¡ Vaya! Como yo me aplique
Quatro dias, con tus reglas,
Y mi tal qual travesura,
Seré el honor de tu escuela.
Doña Amb. ¡ Ah! Gobernar á los hombres
Es arte de mucha tecla,
Y no se adquiere tan pronto.
A cada qual se le lleva
Con método mui diverso.
Por mas que ellos se envanezcan
De lo que pueden y saben,
Pregonando á boca llena
Que nuestro sexô es el débil,
Todos tienen sus flaquezas,
Y tanto, ú acaso mas
Deplorables que las nuestras.
Descubrir á cada uuo
La suya, y darle por ella,
Ese, Amiga, es el secreto,
Esa es la llave maestra. –
Desde luego se supone
Que la cobarde que no entra
Poniéndose en el buen pié
De mandar con prepotencia
Los primeros quince dias,
Por siempre jamas se queda
Hecha una Monja en el siglo,
Hija humilde de obediencia.
Es menester habituarlos.
Si el recien-casado empieza
A ceder, cederá siempre;
Y la muger triunfa y reina. –
Pero algunos que al principio
Son dociles, se rebelan
Despues. – Aquí es necesario
Recurrir á las cautelas
Mas delicadas del arte.
A veces, indiferencia;

Oir serena los cargos,
Y como que se desprecian:
A veces, abatimiento
De dolor y de vergüenza.
Y si no basta, acudir
Con quatro caricias hechas
A tiempo; pero no usarlas
Con demasiada freqüencia,
Por que si llegan á hacerse
Mui triviales, ya no pegan.–
Quando el caso apriete mucho,
Declamar con entereza,
Y con furor que amenace
Resoluciones violentas.
Y de tal publicidad
Que el pobrecillo las tema.
Sobre todo, negar siempre;
Y nunca echarse por tierra.
En fin.... Pero me dexaba
Lo mejor.– Una xaqueca
De quita y pon, un buen flato,
Manejado con prudencia,
Son un bálsamo, querida;
Por que no sólo libertan
A una muger del apuro
Y ahorran muchas respuestas,
Sinó que todos entónces
La cuidan y la contemplan,
Y lo que ántes fué reñirla,
Es luego compadecerla.
Por la mañana: „ ¡Dios mio!
„ Estói fatal, casi muerta; "
Pero á la tarde vestirse;
Como si tal cosa fuera;
Parchecitos en las sienes;
Y al paséo, á la comedia,
Al baile, ó á lo que salga.

Doña Pep. Segun eso ¿se remedan
Los flatos?

Doña Amb.. Mui á lo vivo;
O sinó; un dolor de muelas.
Con qualquier enxuagatorio
Se tiene la boca llena;
Y entónces, aunque la estrechen
A una, no se contesta.

Doña Pep. Bien fáciles de aprender
Me parecen esas tretas.
Mucho mas dificultoso
Es llorar quando una quiera;
Y eso ya lo sé yo hacer.

Doña Amb. ¿Sí?–Pues tú saldrás experta.

Doña Pep. Y hacerme la vergonzosa
Quando oigo cosas no buenas
Para que los hombres queden
prendados de la inocencia.

Doña Amb. ¡ Ingenio feliz! Por donde
Muchas acaban, tú empiezas.

Doña Pep. Con todo; quiero me enseñes
Nuestras máxîmas secretas.

Doña Amb. Sólo aquí, que no nos oyen
Los hombres, las descubriera.
Hai otras muchas; y todas
Contribuyen al sistema
De que hagan su voluntad,
Gasten siempre, y se diviertan
Las carísimas Esposas
Que carísimo les cuestan.

Doña Pep. Es menester que lo aguanten
Al fin, quieran ó no quieran;
Que para eso son Maridos.
Bastantes impertinencias
Sufrimos con criaturas
Con Amas, y otras cinqüenta
Pensiones, que ellos no sufren.
Les toca cuidar la hacienda:
Luego el gastarla con todo
Lucimiento es cuenta nuestra;
O verán lo que les pasa
Si no nos tienen contentas.

Doña Amb. Sin duda ya ellos conocen
Algo de esto; por que apénas
Se les habla de consorcio,
Huyen el cuerpo, y nos tiemblan.

Doña Pep. Prosigue, Amiguita mia;
Que me gustan esas reglas.

Doña Amb. De paso he dicho esto: el uso
Te enseñará otras cosuelas.

Doña Pep. Pues mas despacio hablarémos.

Doña Amb. Sí; que es larga la materia.
Vamos, Discípula.

Doña Pep ...... Vamos,
Incomparable Maestra.

Doña Amb. Volvamos á la partida....
Pero aguarda.– Aqui se acerca
Tu Padre. Puedes ahora
Echarle una especie suelta
Sobre eso que hemos tratado.

Doña Pep. ¿De mi Tia?

Doña Amb .... Y que la obsequia
Don Eugenio.– A ver si es dable
Deshacernos de él y de ella.



ES-

ESCENA VIII.

DOÑA PEPITA, DOÑA AMBROSIA, *el* MARQUES. *y* DON GONZALO.

Marq. Es deshonorante el crimen.
¿Puede estar mas descubierta
La traicion de Don Eugenio?
D. Gonz. Pero mi Hermana se empeña
En disculpar á su Amigo....
(Suyo, por que si ántes lo era
Mio, ya no lo es.)
Doña Amb . . . . ¿Y usted
Se admira de que defienda
Doña Clara á Don Eugenio?
Marq. Ignora la inteligencia
Amorosa que mantienen.
D. Gonz. ¿Mi Hermana y él?
Doña Pep . . . . Como suena.
D. Gonz. ¿Qué dices, Muchacha?
Doña Pep . . . . Digo
Lo que sé. Pues ¿soi yo ciega?
D. Gonz. Aunque los tres me lo afirmen,
No concibo tal sospecha
Contra Clara, que no ha dado
Jamas que decir.
Doña Pep . . . . . Es diestra
En ocultar con la capa
De santidad las miserias
Humanas; mas yo la entiendo.
D. Gonz. Es frágil como qualquiera;
Pero suspendo mi juicio
Hasta que tenga unas pruebas....
Doña Pep. Yo las daré mui de vulto.
Verbigracia: su Doncella
Me cuenta que Don Eugenio
Ni un dia siquiera dexa
pasar sin ver á mi Tia.
D. Gonz. Eso es por que, como piensan
A lo filósofo, gustan
Uno de otro.
Doña Amb. (*En tono de malicia.*) Ya: con-
Que es lo principal. (genian,
Doña Pep . . . . Y si andan
Regalándose finezas
Como dos enamorados,
¿Qué dirá usted?
D. Gonz . . . . De manera
Que pueden ellas ser tales....
Doña Pep, Pero como ¡—¿ Usted se acuerda
Del relox que dió á la Tia
Quando se casó¿ — Pues sepa
Que le tiene Don Eugenio,
Ponderando que le aprecia.
D. Gonz. ¿Y ella se le ha regalado?
Doña Pep. ¿Pues quería usted que él fuera
A hurtarle?
D. Gonz . . . Yo necesito
Verlo.
Doña Pep . . . Luego que parezca
Por aquí, se le haré yo
Sacar. — Y quando usted véa
Un bolsillo de oro y plata
Con un pasador de piedras
Finas, y (lo que denota
Mas estrechez) con las letras
Del nombre de Don Eugenio....
El le tiene: obra estupenda
De las primorosas manos
De mi Tia, y manifiesta
Memoria de su cariño.
D. Gonz, ¿Y eso es cierto?
Doña Pep . - . . . . Usted no créa
En gazmoñadas. Las que
Son así, mosquitas muertas....
Dios me libre¡ Y dan consejos
A las demas. ¡Zalameras! —
Yo digo: sí, sí; nó, nó;
Y quiero la gente ingenua;
Pero esas hipocresías....
D. Gonz. Calla, Niña.
Doña Pep . . . . Me deguellan.
D.Gonz. ¿Es posible que mi Hermana.... —
Pero ellá se las avenga
Con su Marido.
Doña Amb . . . . . Aquél sí:
Es hombre de mucha espera:
Un bendito.
Marq . . . . El tomará
Paciencia. Al fin, siempre es ésta
La suerte de mil Maridos;
Y no obstante que los juegan
Sobre el teátro á la cara
Del *parterre*, ellos no dexan
De seguir su tren de vida,
Ni toman una gran pena.
Doña Pep. Y usted, Padre ¿qué me dice
Del Don Eugenio, que, miéntras
Públicamente pretende
A la Sobrina. festeja
A la Tia callandico?
Parece que el hombre es pieza.
Doña Amb. Oh! yo no sé con qué cara
Solicita le prefieras
Al Marques.

Marq . . . . Si él me pudiese
Suplantar, para mí fuera
Un golpe mortificante.
No lo temo.... Mas él llega.

ESCENA IX.

Los dichos, y DON EUGENIO

D. Eug. Mi Señora Doña Clara
Y su digno Esposo esperan
Que usted, Señor Don Gonzalo,
Por un breve rato venga
Conmigo á la sala. Allí
Daré á usted la mas completa
Satisfaccion que es posible
Por ahora; pero resta
Que mañana, ó esta noche,
Luego que estemos de vuelta
En Madrid....
D. Gonz . . . . . Bien. Todos esos
Quebraderos de cabeza
Dexémoslos para allá;
Y verémos por quien queda
Doña Pep. Don Eugenio ¿qué tal anda
Su relox de usted ¿–Quisiera
Poner el mio á la hora.–
A ver.
D. Eug (*Sacando el relox.*)
Las nueve y quarenta.
D. Gonz. (*Acercándose á mirar el relox.*)
Nueve y quarenta.... En efecto.–
¡Vaya que no lo creyera!
D. Eug. ¿Que fuese esta hora?
D. Gonz . . . . Pués:
Hubo aquí una duda.
Doña Pep . . (*A D. Gonzalo.*) No era
Yo la que estaba atrasada
De noticias.– Por la tema:
¿Se ha desengañado usted?
D. Gonz. Tienes razon.–¿Quien me trueca
Este doblon de ocho?
D. Eug. (*Sacando un bolsillo.*) Yo.
D. Gonz. Para pagar una cuenta
Al Tio Pedro.
Doña Pep . . . . . . ¡Qué bolsillo
Tan lindo! Pues en las tiendas
No los hai de éstos.
D. Eug . . . . Perdone
Usted que no se le ofrezca;
Por que es dádiva estimable
De otra Dama.
Doña Pep . . . . ¿Y se pudiera
Saber quien es?
D. Eug . . . . Su Señora
Tia de usted.
Doña Pep . . . . ¿Sí? de veras?–
Está mui bien empleado
D. Gonz. (*Mirando con atencion el bolsillo.*)
Celebro que se entretenga
Mi Hermana en buenas labores
Propias de su sexô.– En ciertas
Especies de habilidades
La que ménos corre, vuela.
Doña. Pep. Marques, á jugar; que estói
Picada de aquella puesta.
Marq. ¿Y querrá usted desquitarse?
Doña Pep. Sí; pero de otra manera.
Esos juegos carteados
Son tan insulsos.... Si fueran
De apunte, ó de envite fuerte....
Marq. ¿Al quince?
Doña Pep . . . . Al quince me lleva
La inclinacion. Sí: envidado.–
Vamos, Amiguita.–¿Juega
Usted, Don Eugenio?
D. Eug . . . . Yo?
Sólo por condescendencia;
Por aficion, nunca.
Doña Pep. (*Picada.*). . . . ¿Y qué?
Si lo toma, ó si lo dexa,
Para mí es lo mismo.
D. Eug. . . . . Ahora
Voi á dar una respuesta
A Doña Clara; mas luego....
Doña Pep. Pues vaya usted, y no vuelva
Ea! Piérdase de vista.
D. Eug. Lo que he dicho es.....
Doña Pep . . . . ¡Si la tierra
Tuviera un escotillon
Por que desapareciera
De aquí mas pronto!...
D. Eug. . . . . Señora....
Doña Pep. ¿No hago yo mayor fineza
En convidarle, que usted
En admitir?
D. Eug . . . . . ¿Quien lo niega?
Obedeceré al instante.
Doña Pep. No me gustan obediencias
Forzadas.– Marques?....
Marq . . . . Madama!
Doña Pep. Vámonos.
(*Coge del brazo al Marques como para irse con él.*
D. Eug . . . . Si mi presencia
Es la causa del enojo,

Ya queda usted libre de ella. (*Vase.*)
Doña Pep. Agua: la ida del humo.
D. Gonz. Chica ¿y conmigo no cuentas?
Tambien soi aficionado
Un poco á tirar la oreja.
Doña Pep. Pues venga usted.
Doña Amb . . . . Vé delante.
Tenemos cierta materia
Pendiente tu Padre y yo.
Ya vamos.
Doña Pep . . No te detengas.–
Al quince, Marques, al quince.
Marq. A todo lo que usted quiera.

ESCENA X.

DON GONZALO, *y* DOÑA AMBROSIA.

Doña Amb. ¿Va usted conociendo ya
Las gentes que le rodéan?
D. Gonz. Sí, Señora, y descubriendo
Mas terreno que quisiera.
Me fiaba de un Amigo
A quien entregué mi hacienda;
Y él me callaba que estói
En términos de perderla.
Mui prendado de mi Hija,
Y conservando secreta
Intimidad con mi Hermana.
Todos son unos.– La buena
Señora, despues de hacerse
La impecable.... Tambien ellas
Deben de ser todas unas.
Doña Amb. Todas nó. Yo bien pudiera
Citar alguna, de quien
Es regular que usted tenga
Buen concepto, y que le debe
La mejor correspondencia;
Que mirando por su casa
De usted, tanto se desvela
En cuidarla, que se olvida
De la propia por la ajena;
(Leve muestra del afecto
Sólido que le profesa;)
Que para evitar los muchos
Riesgos á que vive expuesta
Una Señorita jóven.
Huérfana de Madre, zela
Con esmero su conducta,
La acompaña y la aconseja;
Y en fin....
D. Gonz . . . . ¡Ah, Vecina mia!
Basta: no me reconvenga
Usted con los beneficios
Que su bondad me dispensa.
Sé como se sacrifica
Por servirme, y que está hecha
Perennemente una esclava
Sin apartarse de Pepa.
Sé tambien (y lo agradezco)
Que á no ser por que gobierna
Lo económico una Amiga
Juiciosa, yo no tuviera
Ni camisa.
Doña Amb . . . Pues quien sabe
Todo eso, conviene sepa
Igualmente quan injusta,
Quan amarga recompensa
Logra ya de sus afanes
La que tan bien los empléa.–
¡Ai, Amigo Don Gonzalo!
Los quatro años de freqüencia
Continua en casa de usted,
Y nuestra cordial y estrecha
Union (que á nadie se oculta)
Son causa de que hoi padezca
El honor suyo, y el mio.
Ya mi opinion anda en lenguas
De las gentes. Los que mas
Nos favorecen, sospechan
Que estamos secretamente
Desposados. Otros siembran
Voces mas perjudiciales
A mi notoria decencia.–
No hai que decir mas á un hombre
Que justamente se precia
De Caballero. En sus manos
Con gran confianza entrega
Su crédito una Señora,
Para que, segun conciencia
Y pundonor, le restaure.
Y si el mérito que alega
De fiel Amiga no basta,
Baste saber que encomienda
Una Dama el noble y digno
Desagravio de esta ofensa
Al mismo que, aunque inocente,
Ha dado lugar á ella.–
Me explico así precisada:
Perdone usted mi franqueza.
D. Gonz. Sentiría que persona
A quien debo las finezas
Que á usted llegase á tener
Hoi de mí la menor quexa.
Pero esos murmuradores
Maliciosos se desprecian.

Doña Amb. Acá los despreciarémos
Nosotros; enhorabuena;
Mas el publico, juzgando
Por todas las apariencias,
Les da asenso; y en usted
Consiste el desvanecerlas.
D. Gonz. Jamas podré yo faltar
A una Amiga verdadera.
Pero, Señora, mis años....
D. Amb. Los años! – Qué? ¿Soy yo de estas
Calaverillas que pierden
Las mejores conveniencias
Sólo por que el Novio gasta
Peluca, y luego se prendan
De un tupé mui bien rizado
Y una cabeza mui hueca? –
No hai desproporcion tampoco.
Usted tendrá los cinqüenta....
D. Gonz. Sí tal: cumplidos.
Doña Amb . . . . Y yo
Al rededor de los treinta.
D. Gonz. Ya usted sabe que mi genio....
Doña Amb. No le hai en toda la tierra
Tan cortado para el mio.
Ambos somos de una escuela:
Alegres, sin pataratas,
Siempre iguales: y la prueba
Es no haber tenido un sí
Ni un nó
D. Gonz . . . . Tá ! ni Dios lo quiera. –
Sólo que amo demasiado
Mi libertad; y el sistema
De vida á que estói tan hecho....
Doña Amb. ¡ Qué inconveniente ! Eso fuera
Bueno quando yo imitara
A la difunta en lo seria,
En lo encogida, zelosa,
Y amiga de tomar cuentas
Que fué, segun me ha contado
Usted mismo.
D. Gonz . . . . . . Todo eso era.
Doña Amb. Conmigo no tendrá usted
Ninguna de esas molestias.
Entrará, saldrá; temprano,
Tarde: que se divierta
A su modo: haré lo propio.
Vivirémos en perfecta
Concordia. Pués. Lo demas
No es matrimonio; es galera. –
Yo tengo bastante mundo:
A usted ya nadie le lleva
De los andadores.
D. Gonz . . . . . . Ambos
Comemos pan con corteza.
Doña Amb. Unidos, mas nó sujetos,
Harémos buena pareja.
D. Gonz. Está bien.... Pero cuidado,
Vecina, que ha de ser esa
La principal condicion.
Doña Amb. Y yo quiero que lo séa.
D. Gonz. Así, ya nos convendrémos.
Doña Amb. Basta la mutua promesa.
D. Gonz. Rabiará mi Hermana.
Doña Amb . . . . Rabie.
¿Qué necesitamos de ella? –
Pepita; con el Marques;
Yo, con usted.... Demos priesa
A estas dos bodas. La dicha
De los quatro ya es completa.

ESCENA XI.

Los dichos, y BARTOLO.

D. Gonz. ¿Qué trahes de bueno?
Bart . . . . Dice
La Señorita que espera
A sus mercées.
Doña Amb . . . Ya vamos.
D. Gonz. Dí: ¿se han marchado de veras
Los Majos? Me ha parecido
Que sonaban allá fuera
Las guitarras.
Bart . . . . . . La verdá,
Señor. Están en la huerta
De enfrente. Yo les icho
Que tan presto no se jueran;
Por que, aunque le Señorita
Los despachó, me hice cuenta
De que aquello era un arranque
Y que á la postre....
D. Gonz . . . . ¡ Ocurrencia
Mui feliz ! Anda, Bartolo,
Y diles que al punto vuelvan.
(*A Doña Ambrosia.*)
Se les llamará á su tiempo
Para celebrar la fiesta.
Bart. Miren qué bien hice yo
En guardar las castañuelas! (*Vase.*)
Doña Amb. Venturoso dia ! – Vamos,
Esposo.
D. Gonz. Vamos; Parienta.
Viva la alegria!
Doña Amb . . . . . Viva !
Y muera la envidia!
D. Gonz . . . . Muera!

AC-

ACTO TERCERO

ESCENA I.

DOÑA CLARA, *el* TIO PEDRO, *y* BARTOLO.

Doña Clar. Con que, segun usted dice,
Todavía están jugando?
Tio Ped. Sí, pardiez; y en too el dia
Llevan traza de dexarlo.–
Pero envidan los doblones
Como si jueran ochavos.
Ya le igo á su mercé:
Yo vengo escandalizáo.
Verdá es que nunca he visto
Jugar sinó acá en el campo
A los probes, algun dia
De fiesta, la brisca á quarto.
Pero aquello es divirtirse
Con quatro Amigos un rato;
Y nó tirarse lo mesmo
Que si no jueran Christianos.
Bart. ¡Ai, Tio Pedro! Si en Madril,
Sigun á mí me han contáo,
Hai hombre que en una noche....
¿En una noche?.... en un quarto
De hora, pierde quatro veces
Mas de lo que un Hortelano
Como yo, con cinco riales,
Gana sudando en un año.
Tio Ped. Serán Ricotes.
Bart . . . . Se entiende.
Y mas si tienen Vasallos
Que se lo ganen,
Tio Ped . . . . Aquéllos
¿Qu' han d' hacer sinó jugarlo?
Doña Clar. ¿Y dice usted que quien pierde
Mas que todos es mi Hermano?
Tio Ped. Lo igo, por que, aunque pierda
La Señorita otro tanto,
Y lo mesmo Doña Ambrosia,
Naide paga sinó el Amo;
Y diz que del cuero salen
Las corréas.– Supongamos
Que el buen Marques á toícos
Me los iba ya pelando.
Bart. Estos así son dichosos
En quanto ponen la mano....
Y el Amo y la Señorita
Como le hacen tanto caso....
No me engañára él á mí,
Con todo que soi un macho;
Ni á usté tampoco: ¿es verdá
Señora?....

ESCENA II

Los dichos, y DON BASILIO.

D. Bas . . . . ¡Qué es lo que acabo
De ver! No es posible esté
En su juicio mi Cuñado,
Ni él, ni su Hija, ni su Amiga
Saben ya como ni quanto
Pierden. El Marques se ríe
De verlos precipitados;
Los pica, los atolondra;
Y ellos se van empeñando
Con ansia de desquitarse.
¡Qué demencia! – Y no es lo extraño
Que hayan perdido el dinero
Que trahían; por que al cabo
Será corta cantidad;
Mas, jugando ya con tantos,
Nuestra Sobrinita, en fuerza
De su genio arrebatado,
Se ciega, envida sin tino,
Y por un cálculo saco
Que con quinientas medallas
No pagará Don Gonzalo
La pérdida de los tres.
Doña Clar. ¿Qué dices?
D. Bas . . . . Y he reparado
Que el Marques no juega limpio.
Doña Clar. ¿Tambien ésa?
Bas . . . . Por debaxo
De la mesa al disimulo
Sacaba de quando en quando
Naipes para completar
El punto de quince....
Tio Pep . . . . Rayo!
D. Bas. Sin duda en la faltriquera
Los trahía preparados.
Doña Clar. No puedo yo consentir
Exceso tan temerario
De unos y otros. – Allá voi.
D. Bas. ¿Qué pretendes?
Doña Clar . . . . Remediarlo.
(*Vase por la izquierda.*)
D. Bas Mi Hermano toda su vida
Ha de ser un perdulario.
Tio Ped. Aquel Señor forastero
Que ahora poco ha llegáo,
Y que usté quiso que entrara
A descansar en mi quarto,

Allá se ha queáo solo.
Yo voi á ver si quiere algo.
D. Bas. Dígale que volveré
A estar con él: que, entretanto,
Se mantenga oculto allí;
Y que ya tendré cuidado
De avisarle se presente
Aquí quando llegue el caso.
Tio Ped. El dixo que á Doña Ambrosia
Es á quien viene buscando.
D. Bas. A su tiempo la verá.
Yo me entiendo.
Tio Ped . . . . Pues me marcho. (*Vase.*)
D. Bas. Ya, por fin, el Moyordomo
Parece que te ha sacado
Del cuerpo aquel gran secreto.
Bart. Quise al prencipio callarlo;
Pero dempues dixe: Nó:
Aquí hai algun contrabando;
por que meter Doña Ambrosia
Un papelito dobláo
Drento de la faltriquera
De aquel Señor, miéntras tanto
Que él y el Marques
Y él estaban enzarzáos,
Nó, no me dió buena espina;
Ni tampoco lo que hablaron,
Quando se jué Don Ugenio,
La Viuda y el Perroquiano.
D. Bas. Dexa; que con ese aviso
Luego se pondrán en claro
Ciertas cosas.
Bart . . . . . Bien pudiera
Su mercé dicirme en pago
Qué Caballero es aquél
Que está tan agazapáo
En el quarto del Tio Pedro,
Desque su mercé en el patio
Le vido y le habló. ¿ Vendrá
A la juncion convidáo?
D. Bas. Ya tendrá su parte en ella.–
Vé á recoger su caballo.
Bart. Voi corriendo......
(*Hace que se va y vuelve.*)
. . . . Mire usté:
Yo estaba tras de aquel árbol,
Quando el Marques y la Viuda....
D. Bas. Todo lo sé....
Bart . . . . Es que yo callo
Muchas cosas,...
D. Bas . . . . Véte. véte.
Bart. Pero tambien, quando hablo, hablo.

ESCENA III

DON GONZALO, y DOÑA CLARA, *que salen por la izquierda*: DON BASILIO, y BARTOLO (*que habiendo hecho ademan de irse, se queda un poco retirado.*)

Doña Clar. No estaba presente yo;
Que ya lo hubiera estorbado;
Y no te precipitara
Tu ceguedad en el lazo
Que te armaba un hombre astuto.
Bien lo pagas. Pero extraño
Contribuyas á que Pepa,
Sobre todos sus resabios,
Se aficione á un juego fuerte,
Orígen de mil estragos.
D. Gonz. Cierto que es mucho el dinero
Que el Marques nos ha ganado;
Mas todo se queda en casa.
D. Bas. ¿ Qué cuentas haces, Hermano?
D. Gonz. Como él ha de ser mi Yerno,
Al ajustar los contratos
Eso ménos llevará
En el dote.
Doña Clar . . . . Bien pensado!
¿Con que esa boda es segura?
D. Gonz. Esa, y otra.
Doña Clar . . . . Qual?
D. Gonz. . . . . Me caso
Con mi Amiga Doña Ambrosia.
Doña Clar. Pero como?
D. Bas . . . . Pero quando?
D. Gonz. Como?–Queriendo los dos.
Quando?– Mui pronto.
Doña Clar . . . . Gonzalo!
D. Gonz. Ya te diré los motivos,
Que son mui extraordinarios.
(*Reparando en Bartolo.*)
Pícaro ?qué haces ahí?–
El nos estaba escuchando.
Bart. Nó, Señor: ¿lo de esas bodas?
No tengo ya que escucharlo.
Desque he vinío yo aquí
La otra vez con un recáo,
La Señora Doña Ambrosia
Y usté no estaban hablando
Mas que de eso.
D. Gonz . . . . Ea! ¿qué esperas?
Bart. Si mandan algo....
D. Gonz . . . . Mandamos
Que nos dexes. (*Vase Bartolo.*)
D.

D. Bas. (*A D. Gonzalo.*) Bien dispones
Tus proyectos. Yo oigo, y callo,
Pero sé que en descubriendo
Cierto secreto que guardo,
Ni tú has de querer ya dar
A tu Vecina la mano,
Ni mi Sobrina al Marques.
D. Gonz. ¿Como así?
D. Bas . . . . No lo declaro
Por ahora. Lo sabrás
Dentro de mui breve rato,
Quando estén juntos aquí
Todos los interesados.
D. Gonz. Buenos misterios!
Doña Clar . . . . Escucha.
¡Que séas tan insensato!
¡Que no consultes las cosas!
Y ¡que tengas tan cerrados
Los oidos para todos
Los que bien te aconsejamos!
Sólo Doña Ambrosia puede
Contigo! Sólo el incauto
Proceder, el mero antojo
De una Niña, y sus disparos
Han de ser la lei, la norma
De tu conducta!
D. Gonz . . . . He soltado
Una palabra al Marques,
Otra á Doña Ambrosia; y me hallo
En precision de cumplirlas.
Doña Clar. Eso es: pundonor exâcto
En el cumplimiento de ellas;
Y en darlas, ningun reparo.
Tu Hija y su Amiga son locas.
D. Gonz. ¡Vaya, que te has levantado
Hoi de malísimo humor!–
Pero, Hermana, hablemos claros.
Ya que tachas sus acciones
Y las mias, (*baxando la voz*) por lo baxo
Te prevengo que reformes
Las tuyas.
Doña Clar. . . Y yo, por alto,
Respondo que no podrás
Hacerme ni un leve cargo.
D. Gonz. Uno, y gordo.
Doña Clar . . . . Será injusto.
D. Gonz. Meta cada qual la mano
En su pecho. – Todos tienen
Por que callar. Pues ¿ acaso
Que Pepa quiera al Marques
Es algun delito raro?
¿No son solteros? Pues todo
Se compone con casarlos.–
Pero tú, que das lecciones
De cordura, y en tu estado,
Ya ves que tanta amistad
Con Don Eugenio da campo
Para que las gentes créan....
Doña Clar. Creërán lo que es mui falso.–
Faltàra conversacion
Divertida en los estrados,
Si la malicia dexase
De suponer que en el trato
De personas de dos sexôs
Hai siempre algun fin dañado.
¿ Muger, y tener Amigo?
No se vé ya ese milagro.
¿ Hombre y Amiga? Imposible.–
¿Quien la trata mas? Fulano.–
Ese es el Cortejo, Amante,
Galan, Pique, Mueble, Trapo.
Y por que quatro indiscretas,
O fáciles, han cobrado
La opinion que Doña Ambrosia,
Y la que desde hoi presagio
Cobrará tambien tu Hija,
Si no se precave el daño,
¿ Han de perder su buen nombre
Las mugeres de recato?
D. Gonz. Pero poco á poco, Hermana.
Mi juicio no es temerario;
Y si lo he de decir todo,
Quándo dos se hacen regalos
Como un relox, verbigracia,
Para que el Enamorado
Sepa á qué hora fué dichoso,
O un bolsillo mui profano
Con sus letras.... Ya me entiendes.
Doño Clar. Lo entiendo; y no satisfago
A indignas reconvenciones.
Bolsillo y relox son ambos
Dones mios; y con ellos
Celebro mucho haber dado
A Don Eugenio una muestra
De cordial afecto.
D. Gonz . . . . Estamos
De la otra parte. ¿ Qué mas,
Si el reo canta de plano?
Doña Clar. En público lo diré,
Y sin el menor empacho.
Pero sólo he de dar cuentas
A mi Esposo; nó á un Hermano
Que con sospechas iniquas
Hace el mas sensible agravio
A una Hermana que se precia
De tener mui bien sentado

Su crédito en esta parte.
No es posible que vivamos
Unidos: bien dixe que era
Inútil reconciliarnos.
Ya que con tan poco honor
Piensas de mí, lo acertado
Será no volver á vernos.
Mi único fin, mi conato
Era impedir el desórden
De tu casa. Ya no es arduo
Mi empeño; es inasequible,
Si algun pronto desengaño
No te escarmienta; y así
¿De qué sirve incomodarnos?
Dá esa Madrastra á tu Hija:
Goce en propiedad el mando
La que tanto abusa de él
Teniéndole de prestado.
Ese Charlatan Viajante
Séa, pues, Depositario
De tu confianza y bienes:
Ambos te darán el pago.—
Yo me vuelvo á mi retiro.
D. Gonz. Nó, Clara, nó.
Doña Clar . . . . Sí; Gonzalo.

ESCENA IV.

DOÑA CLARA, DON GONZALO, *y* DON EUGENIO.

D. Eug. Me pesa mucho de hallar
A ustedes así altercando.
Haya paz, buena harmonía.—
Pero ya véo que valgo
Mui poco con el Señor
Desde que ha desconfiado
De mi verdad y honradez.
¿Ninguno de mis descargos
Ha de poder convencerle?
D. Gonz Ya he dicho que suspendamos
Eso para otra ocasion.
D. Eug. Mi crédito está empeñado;
Y ántes de veinte y quatro horas
Ofrezco ponerle en salvo.
Tengo Amigos que me abonen;
Y el primero es su Cuñado
De usted.
D. Gonz . . ¿Don Basilio?... Vaya:
Séa enhorabuena que ambos
Se lleven bien, y uno á otro
Se favorezcan.
Doña Clar . . . . Al caso.
D. Eug. Entregaré puntualmente,
Al instante que volvamos
A Madrid, el principal
Que usted ha depositado
En mi poder.
D. Gonz . . . . Eso.
D. Eug . . . . Y luego
Espero probar que es falso
Aviso el de que padezca
Mi fábrica menoscabo;
Por que esa voz, difundida,
Puede causarme un quebranto
Verdadero.
D.Gonz . . . Bien está.—
Sí: sí: los quartos, los quartos.
Todo lo demas es paja.
D.oña Clar. ¡Que así procedas, Hermano!
Te conocí generoso;
Ya no lo eres-
D. Gonz . . . . . Me he mudado,
Lo mismo que las juiciosas
Que han estado edificando
Con su virtud, y despues,
Alborotadas de cascos,
Hacen lo que muchas locas
De quienes murmuran tanto.—
Ustedes tendrán que hablar.
A lo ménos no sirvamos
De estorbo.— A Dios.
(*Vase por la puerta de enfrente.*)
Doña Clar . . . . No es el genio
De este hombre inconsiderado
Para mi formalidad.—
Aquí se viene acercando
Otro que tal. El Marques.—
Voime; por que sin enfado
No puedo ya resistir
Su parola y su descaro.
(*Vase* DOÑA CLARA *por la derecha; y sale el* MARQUES *por la izquierda, deteniendo á* DON EUGENIO, *que hace ademan de irse con* DOÑA CLARA.)

ESCENA V.

El MARQUES, *y* DON EUGENIO.

Marq. Don Eugenio, una palabra.—
Celebro haber arribado
A tiempo de hallarle solo.
¿Qué entendió usted decir quando
Le hizo ver aquellos versos
Doña Ambrosia? Es necesario

Que en un pequeño detalle
Me lo explique.
D. Eug . . . . Precisado
A dar mi dictámen, dixe
No estaban en Castellano.
Marq. Fué un insulto.
D. Eug . . . . ¿Contra quien?
Marq. Contra el Autor.
D. Eug. . . . . . . No constando
Su nombre, á nadie ofendí.
Censuré unos versos malos,
Y no mas.
Marq . . . . Pues yo los hice.
D. Eug. Lo siento; mas no retracto
Mi opinion.
Marq . . . . . . ¿A mí, que soi
Académico honorario
De los Arcades de Roma?
A mí, que entre ellos me llamo
Olocosmo Girabundo?
Necesito un desagravio
De ultrage tan revoltante....
Pero estamos desarmados.
D. Eug. Aun no estándolo, no riño
Por debates literarios.
Marq. Pues bien, Señor: yo por todo
Lo que me afecta me bato.
D. Eug. No lo merece este asunto.
Marq. Yo tuve por igual caso
Con un Milord (que era Ingles)
Un duelo de los mas raros.
D. Eug. Siendo Lord, supongo no era
Ruso, Aleman ni Polaco.
Pero él hizo mal; pues nunca
Dicta el pundonor al sabio
Que emiende con el azero
Lo que la pluma ha pecado,
Y á la fuerza de razones
Oponga fuerza de brazos.
Marq. Haré público este duelo,
Y que usted no le ha aceptado.
D. Eug. Enhorabuena: sabrán
Que conservo el juicio sano;
Que no tocan al honor
Qüestiones sobre vocablos,
Las quales, nó con la espada,
Con los libros en la mano
Se aclaran. A esto me obligo;
A este desafío salgo.
Marq. Mui bien va. Disputarémos
Por escrito.
D. Eug . . . . Presentando
Usted sus versos, diré
En qué fundo mis reparos.
Marq. Y yo haré respuesta
D. Eug . . . . Entónces
Nombrarémos tres ó quatro
Jueces hábiles.
Marq . . . . De acuerdo.
Me pico de Literato
Como qualquiera.–Con todo,
Pretendo que nos batamos,
Por que tengo otros motivos....
D. Eug. Si son otros, explicarlos.
Marq. Usted sabe que Pepita
Es ya mia.
D. Eug . . . . Si ese caso
Ha llegado, no me consta.
Marq. Pero está ya contratado
Nuestro enlace.
D. Eug . . . . . . No lo ignoro.
Marq. Y usted quiere, sin embargo,
Seducirla.
D. Eug . . . . Aconsejarla.
Marq. Es menester decidamos
Este punto.
D. Eug . . . . Ella es quien puede
Decidirle: de su labio
Ha de salir la sentencia.
La espada no puede darnos
Dominio en su corazon;
Por que es acto voluntario
En ella elegir aquél
Que halle digno de su agrado.
Si juzga que no lo soi,
¿Con reñir lo seré acaso?
Dando muestras de valiente,
Las diera de temerario;
Y al fin siempre quedaría
Igualmente desairado.–
Aquí viene.
Marq . . . . Ella no duda
De la preferencia entre ambos.

ESCENA VI.

EL MARQUES, DON EUGENIO, DOÑA PEPITA, y DOÑA AMBROSIA.

Doña Pep. ¿Qué es esto? ¿De preferencia
Se disputa? Es excusado,
Señor Don Eugenio mio,
Que usted se dé malos ratos.
Desde ahora para siempre
Protesto, juro y declaro
Que un hombre que galantéa

Como en duda y al soslayo,
Poniendo mil cortapisas,
Yhaciéndose el delicado,
Reformador de costumbres,
Serio Dictador Romano,
Me choca, y me chocará
Eternamente. No me hablo
Con quien no tome el amor
Bien á pechos y á destajo.
Yo con el Marques me entiendo.
Ea! Ya está echado el fallo.

D. Eug. Las voluntades son libres.

Doña Pep. Mucho; y la mia mas.

Marq . . . . ¡Bravo!

Doña Pep. Lo dicho dicho.

Doña Amb . . . . Adelante;
Y viva ese aire de taco!

E S C E N A VII.

Los dichos, y DON BASILIO.

Doña Pep. Sépalo el Tio, la Tia,
Mi Padre, y todos. No me ando
En contemplaciones.

D. Bas . . . . ¡Pepa!
¿Contra quien te enojas tanto?

D. Eug. Contra mí. Ya éste es negocio
Concluido.

Marq . . . . . . Y yo he triunfado
Por la obligante indulgencia
De esta beldad, cuyo encanto
Hace hoi la felicidad
De mi vida.

D. Bas. . . . . Y has pensado
Maduramente.

Doña Pep . . . . . Ya sé
De memoria quantos cargos
Tienen ustedes que hacerme.

Marq. A marabilla. — Yo parto
A informar de un tan brillante
Fortunon á Don Gonzalo.
(*Altiempo de irse, retrocede, y continúa:*)
¡Ah! Doña Ambrosia! ¿Y mis versos?
Usted los tendrá guardados.

D. Amb. (*Sacando unos quantos papeles.*)
Aquí están.

Marq. . . . . Si usted se toma
La molestia de entregarlos
Al Señor, él hará de ellos
Un crítico comentario
Que ha ofrecido. Imprimiré
La respuesta que preparo;
Y la han de dar los Jornales
Extrangeros mil aplausos. (*Vase*)

D. Ambr. (*Reconociendo los papeles, y revolviendo las faltriqueras, de las quales va sacando otros.*)
No parecen estos versos.
Ellos estaban mezclados
Con los papeles que sabes,
Pepita... aquéllos.....

Doña Pep. . . . . Ya caigo.
Es finísimo el Marques. (*A D. Eugenio.*)
Sepa usted que me ha entregado
Los billetes amorosos
De las Damas que aceptaron
Sus obsequios en Italia,
Y en Nápoles, y otros varios
Paises.

D. Eug. Si usted supiera,
Segun mis consejos, algo
De Geografía, nunca
Pensara que està situado
Nápoles fuera de Italia.

Doña Pep. Poca erudicion. Al grano. —
Ello es que el Marques....

Doña Amb . . . . No doi
Con tales versos.

Doña Pep . . . . . . Buscarlos. —
Ayude usted, Don Eugenio.

D. Eug. (*Tomando y reconociendo algunos de los papeles.*)
A ver éste. — Es Italiano. —
Este, Frances. — Tambien éste.

Doña Amb. ¿A que no los encontramos?

D. Eug. Aguarde usted.... Esta es letra
Del Marques.... En Castellano
Está el papel.... Pero es prosa....
Y borrador.... ¡Oh! ¡qué hallazgo!

Lée. „Señor Don Gonzalo de Medina: „Mui Señor mio: aunque no tengo el honor de conocer á usted sinó de reputacion, la probidad me exhorta á comunicarle....
Así empezaba la carta
Que recibió Don Gonzalo.

D. Bas Sí: la letra es del Marques. —
Ya se descubrió el arcano.

Doña Amb. Será otra carta.

D. Eug . . . . La misma.

Doña Amb. O copia que le habrá dado
Don Gonzalo.

D. Bas . . . . Es borrador.

D. Eug. Y estotro, si no me engaño,
El de la carta que hallé

En mi bolsillo. – Leamos.
,, Señor Don Eugenio de Lara: Mui Se-
,, ñor mio: yo me hago un deber de hacer
,, saber á usted que en la fábrica que
,, tiene en esta Villa....
Todo es suyo, hasta el lenguage. –
Don Basilio, estói pasmado.
D. Bas. Yo nó; por que desde luego,
(Y ya vé usted que no en vano)
Malicié que en este embrollo
Andaba el Marques.
D. Amb . . . . A espacio.
Vengan esas cartas.
D. Bas . . . . Nó:
Perdone usted. En mis manos
Están bien depositadas.
Son útiles; y las guardo.
Doña Amb. Mire usted que así lo pide
Una Dama.
D. Bas . . . . . No la falto
Al respeto en lo demás;
pero en esto es necesario
No la obedezca; pues debo
Salvar luego con tan claros
Documentos la inocencia
De este Caballero honrado. (*Vase*)
Doña Pep. Yo no entiendo este embolismo.
Doña Amb. Es un lance extraordinario
Acá para entre nosotros.
D. Eug. (*Volviendo todos los papeles á Doña Ambrosia, ménos uno.*)
Ya no nos hacen al caso
Estos papeles.
Doña Pep . . . . ¿Qué tal?
D. Eug. No me importa exâminarlos. –
Al fin, aquí ha parecido
El que estábamos buscando.
Doña Pep.. ¿Las copias?
D. Eug. . . . . Cierto. Aunque escribe
El Marque versos tan malos,
Su prosa es mucho peor.
Doña Amb. Don Eugenio, no partamos
De ligero. Podrá dar
El Marques tales descargos....
D. Eug. Ninguno habrá suficiente.
Doña Pep. ¿Me dirán ustedes quando
Dexan la conversacion?
Yo en eso no entro ni salgo. –
Señor mio, á nuestro asunto. –
He dicho á usted que á mi lado
Quanto ménos tiempo gaste
Será lo mejor.
D. Eug . . . . Mi engaño
Ha cesado ya, Señora
Ya la excusaré el cansancio
De oir mis exhortaciones.
Que usted haya despreciado
Mi obsequio y buena intencion
Me es sensible; pero gano
A costa de este desaire
Un gran bien, averiguando
No seríamos felices
Con genios tan encontrados.
Conocerlo tan á tiempo
Nos asegura el descanso.
¡Ai de otros á quienes llega
Mas tardío el desengaño!
Doña Pep. ¡Mui bien exclamado! Ahora
Pudiera usted decirme algo
De aquello de falsa, aleve,
Ingrata, homicida.... Vamos!
D. Eug. ¿Yo injuriar á quien me saca
De un error? – Bien al contrario:
Rendidas gracias la doi
Por favor tan señalado. –
Señora, á los piés de usted.
Doña Pep. (*Remedándole.*)
Señor, beso á usted las manos.
(*Vase* DON EUGENIO.)
Doña Pep. Por esta vez me parece
Que no lleva mal despacho.
Doña Amb. Te portas. – Pero, Amiguitta;
Me tiene con sobresalto
El grandísimo descuido
Del Marques. ¡No haber quemado
Aquellos dos borradores!
¡Mal negocio! – ¡Y por qué tanto
Los fué á mezclar con los otros
Papeles!
Doña Pep. Pues bien: al cabo
¿Qué resulta?
Doña Amb . . . . Descubrirse
Cierto enredillo tramado
Para poner mal á ese hombre
Con tu Padre, y libertarnos
De sus importunidades
Y su influxo. – Mira un caso
Que debes tener presente.
Todo papel reservado
Se ha de quemar.
Doña Pep. . . . . Ese, y otros
Consejos que me vas dando
Tendrán puntual observancia.
Prosigue, que no me canso
De la leccion; y aun me quexo
De que en el otro repaso

Me

Me dexaste con la miel
(Como dicen) en los labios.—
Vaya: segundos consejos
Que dió Don Quixote á Sancho.—
Empieza; que ya te escucho.—
Pero ¿qué estás cavilando?

Doña Amb. Tengo ahora mal humor.
Otro dia mas despacio....

Doña Pep. Si no estás para ello, ten
A lo ménos el trabajo
De oirme, y exâminar
Si me voi haciendo cargo
De tus buenas instrucciones.—
Yo de todas ellas saco
Que el disimulo en nosotras
Es mueble mui necesario.

Doña Amb. Basta la apariencia en todo;
Y por eso dixo un sabio
Que el siglo de oro, de plata,
De cobre, y hierro han pasado,
Y es siglo de similor
En el que al presente estamos.

Doña Pep. Todo será que yo pueda
Vencer este genió franco:
A fé que no diré entónces
Palabra, ni daré paso
Sin estudio y precaucion.
Yo tendré mis Tertulianos:
Entre ellos no es regular
Me falten aficionados;
Y tomaré mis medidas
Para no descontentarlos.
Manejándonos con maña,
Aunque ellos se vuelvan Argos,
Quien mas mira ménos vé,
Como en los juegos de manos.
Por exemplo: à los que à solas
Trate con mas agasajo,
Pondré en público mal gesto;
Y tambien será del caso
Reñirles bien, quando lo oigan
Los que puedan separarnos,
Y aun hacer me reconvengan
Sobre lo mal que los trato.
Ademas, me iré con tiento
En llevarlos siempre al lado;
Pues, aunque véo que es duro
privarnos de aquel gustazo
De lucir una conquista,
Reflexîono, sin embargo,
Que las exterioridades
Nos pierden tarde ó temprano.

Doña Amb. Bien dices. Las diversiones
Han de ser sin aparato;
Y quando el humo se véa,
Ya ha de estar quemado el quarto.

Doña Pep. Lo que tambien me parece
Disparate es que tengamos
Criadas lindas, á pique
De que den al Ama un chascó.

Doña Amb. No convienen dos figuras
Principales en un quadro.

Doña Pep. Ahora: el escoger bichos
Para Pages y Lacayos
Serà indecente.

Doña Amb . . . . . A lo ménos,
Hoi es gala lo contrario.

Doña Pep. Oye: otra cosa me ocurre.
Por si acaso hai hombres raros,
Como ese buen Don Eugenio,
Que se quexen de que estamos
Por conquistar, y pretendan
Que debemos saber algo,
Ya procuraré tener
Algunos libros sembrados
O cerca del tocador,
O en las mesas. Ostentando
Que leemos, basta: y luego
Que vengan á averiguarlo.
En nuestras conversaciones
Ya ves que no fatigamos
El discurso. Quando alguna
Se vaya formalizando,
Con un *ya, bien, ¿pues no digo?*
Estamos fuera del paso.
Lo mismo hacen muchos hombres;
Y los llaman ilustrados.

Doña Amb. Admirada estói de oirte.

Doña Pep. Es que me voi desasnando.

Doña Amb. ¿Si se infundirà esta ciencia
Con la leche que mamamos?—
Mas vamos à lo que importa,
Pepita.—¿No te ha picado
Aquella serenidad,
Aquel semblante pacato
Con que oyó su despedida
Don Eugenio?

Doña Pep . . . . . Me ha volado.
¿Sabes que ahora quisiera
Atraherle?

Doña Amb . . . Ni pensarlo.
Era preciso humillarse,
Y hacer papel desairado.
No te lo aconsejo, nó.

Doña Pep. Pues, ánimo! Prosigamos
Correspondiendo al Marques;

Y reviente el mentecato
De envidia!

Doña Amb . . . . Sí, sí: vengarse.
Amiga, tendràs el lauro
De que no logren su intento
Ni él, ni tus Tios. Chafarlos.—
El Marques adora en ti:
Tu Padre se ha disgustado
Con Don Eugenio, y no piensa
Exercer el menor acto
De violencia con su Hija:
Ya no escucha á sus Hermanos;
Y por fin, serás Marquesa
Con su Señoría al canto.—
Mas ¿qué dirás, Hija mia,
Al oir que Don Gonzalo
Se ha empeñado ahora en darte
Una Madrastra?

Doña Pep. . . . . Sepamos
Como es eso.

Doña Amb. . . . . No te asustes.
Léjos de ser en tu daño,
Madrastra sólo en el nombre
Es la que te ha destinado.
Hallarás en ella apoyo,
Consuelo, amistad, amparo;
Y hará por obligacion
Lo que ha hecho en el espacio
De quatro años por cariño.

Doña Pep. No siendo tú, yo no alcanzo
Quien séa.

Doña Amb . . . Dicho se está.
¿Y eso te pone en cuidado?

Doña Pep. ¡Madrastra! ¡Mal parentesco!
Pero eres mi Amiga; y paso
Por todo.

Doña Amb . . ¿Como ha de ser?
Yo bastante he procurado
Desvanecerle esta idéa;
Pero él está tan reacio....
En público alguna vez
Me habrás de besar la mano;
Mas los huéspedes se irán,
Y comerémos el gallo.
Ni te daré sujecion,
Ni oirás el menor cargo;
Sólo sì buenos consejos......

Doña Pep. Como los que ya me has dado.

ESCENA VIII.

DOÑA CLARA, DON GONZALO, DOÑA AMBROSIA, DON BASILIO, *y* DOÑA PEPITA.

Doña Clar. Por tu infundada sospecha,
Y por el notable agravio
Que me haces, no merecías
Satisfaccion; pero traigo
Quien me defienda.— Basilio,
Ven, y explica á tu Cuñado
Como ha podido llegar
Cierto relox mio á manos
De Don Eugenio.

D. Bas . . . . Yo mismo
Se le dí.

D. Gonz . . ¿Tú? ¿Como?

D. Bas . . . . En cambio
De otro que aquel Caballero
Tenía, y fué del agrado
De mi Muger. El, que en todo
Muestra su atencion y garbo,
La rogó que le admitiese;
Y no pudiendo lograrlo,
Se valió de mí. Yo quise
Que aquel don fuese aceptado;
Y Clara en retorno hiciese
A nuestro Amigo el regalo
De otro relox.

D. Gonz . . . . . . Ya: no fué
Mas que un trueque liso y llano.

Doña Clar. Pero nó: que hai otra prenda
De por medio. Es necesario
Averigüemos la historia
De un bolsillo: como y quando
Le entregó la delinqüente
Al cómplice.

D. Bas . . . . Pues fué el caso
Que el relox que ella admitió
Era de precio mas alto
Que el que cedía; y dispuso
Corresponder, compensando
El exceso del valor
Con un bolsillo adornado
De piedras, que Don Eugenio
Recibió, nó de su mano,
Sinó de la mia: prueba
De que fué tan delicado
El desinteres de Clara,
Que aun con un Amigo de ambos
No quiso quedar en deuda.

Y á quien digalo contrario (*Con enojo.*)
Yo....

D. Clar. Sosiégate

D. Gonz . . . . . . Pues libre
Y sin costas. Si hai engaño,
Que no valga. Hermana mía,
Perdoname; compongamos
Todas las desavenencias;
Y lo pasado pasado.
Pepa es del Marques, y mia
Doña Ambrosia. El trato es trato;
Que le apruebes, ò que nó. —
(*Gritando.*) ¡ Bartolo! – Señores, vamos
A pensar en divertirnos.

ESCENA IX.

Los dichos, BARTOLO, *y el* TIO PEDRO.

Tio Ped. Anda, hombre; que llama el Amo.

Bart. Señor ?

D. Gonz . . . . Ya puede venir
Esa quadrilla de Majos.

Doña Pep. ¿ Todavía no se han ido ?
Me alegro.

Bart. . . . . Voi á buscarlos. (*Vase.*)

D. Gonz. Pues miéntras vienen, sentarse;
Que va á empezar el fandango.

Doña Clar. Puedes celebrar tus dichas,
Con tal de que no asistamos
Mi Esposo, ni Don Eugenio,
Ni yo. – Basilio ¿ has mandado
Que pongan mi coche ?

D. Bas . . . . . . Sí.

D. Gonz. ¿ Y qué? ¿ No hai mas que
plantarnos ?

Doña Pep. Vayan mui enhorabuena.
Nos quedarémos los quatro.
Padre, Madrastra, Hija y Yerno;
A ver si nos libertamos
De pesadeces. –
(*Mirando acia la izquierda.*) ¿ Quien
viene ?
¿ El Marques ?.... Nó : el estirado
Señor de las reflexiones.

ESCENA X.

Los mismos, y DON EUGENIO.

D. Eug. (*A Doña Clar.*) ¿ Es hora de
que partamos ?

Doña Pep. Al punto.

D. Bas . . . . Hai mucho que hacer.

D. Eug. La experiencia me ha mostrado
Que para Amigo del Padre
Ya no soi bueno, y soi malo
Para Amante de la Hija.

Doña Pep. Lo segundo sí que es claro.

D. Eug. Mi pretension era necia;
Y desde ahora levanto
La mano de ella

Doña Pep . . . . . . Acabemos.
No venga usted presentando
Mas memoriales, por que
Ya he puesto al márgen : *Negado.*
Y el Provisto....
(*Señalando al Marques que llega.*)
. . . . Mire, mire.

ESCEÑA XI.

Los dichos, *y el* MARQUES.

Marq. ¿ Todo el mundo aquí ? ¿ Y yo falto ?

D. Bas. Mui á tiempo llega usted. –
Para tu gobierno, Hermano :
La fábrica de este Amigo
No experimenta desfalco ;
Y el aviso que hoi aquí
Has recibido, es mui falso.
Mira el borrador de letra
De tu Marques, que ha inventado
La noticia.

Marq . . . . . . ¿ Como es esto ?

Doña Amb. Lo ha descubierto un acaso.

D. Gonz. Ya lo véo. – Marques mio,
Todo lo que huele á engaño
Me disgusta.

Marq . . . . . . La verdad
Es, Señor, que yo, ocultando
Mi nombre, he dado este aviso
Tan interesante. Salgo
Garante de que es seguro;
Y por hacer bien á entrambos....

D. Gonz. ¡ Ah! ¿ Fué caridad ?

Marq . . . . Sin duda.
No tuve otro fin.

D. Bas . . . . A espacio.
Hoi Doña Ambrosia y usted
Dispusieron, y lograron
Introducir al Señor,
Cogiéndole descuidado,
La otra carta en el bolsillo,
Con ocho dias de atraso

En

En la fecha, de lo qual
Le resultó un grave cargo.
Mira el otro borrador. (*A D. Gonz.*)
Doña Amb. Repare usted, Don Gonzalo,
Que enemigos envidiosos
Tiran á desconceptuarnos,
Y se valdrán de ficciones....
Doña Clar. Señora no las usamos.
D. Bas. Bartolo, que fué testigo
Del lance, lo ha declarado.
Doña Amb. ¿Y contra gentes de honra
Se ha de dar crédito á un Payo
Malicioso?
Marq . . . . . . ¡Que esta intriga
Nos meta en un embarazo!
Doña Amb. Chismes, enredos.
D. Gonz . . . . Con todo,
Es menester aclararlos.
Doña Clar. ¿Aun dudas?
Doña Pep . . . . Ea! Ya suena
La música. A lo que estamos.

ESCENA XII.

Los mismos; BARTOLO, *y la quadrilla de* MAJOS. *Estos salen tocando y bailando el fandango con mucha algazara; y apénas han dado unas quantas vueltas, hace* DON BASILIO *suspender la música.*

D. Bas. Callen ustedes. – Tenemos
Por ahora otros cuidados.
Doña Pep. Pues téngaselos usted,
Y déxenos. – ¡Echale agrio! –
Vamos allá, Padre mio:
Seguidillas entre quatro:
Doña Ambrosia y usted; yo
Con el Marques. – Los nombrados–
(DON GONZALO *con* DOÑA AMBROSIA, *y* DOÑA PEPITA *con el* MARQUES *salen al medio del tablado, colocándose como para bailar seguidillas.*)
Doña Clar. Quédate con Dios.
D. Gonz . . . . ¿De veras?
D. Bas. De veras nos ausentamos.
Pero ántes tengo dispuesto
Dar à todos un buen rato. –
Tio Pedro, llegó la hora
De que salga de su quarto
De usted aquel Caballero.
Que venga.
T. Ped . . . . . Allá voi volando. *Vase.*
D. Bas. Advierto primeramente
Que aquí no necesitamos
Testigos de fuera. Importa
Que nos dexen libre el campo
Estos Señores. (*Señalando á los Majos.*)
Doña Pep . . . . . . Están
Baxo mi sombra, á mi mando;
Y no les han de hacer otro
Desaire como el pasado.
D. Bas. Bien. – Puede ser que te pese.
Doña Pep. Se han de quedar.
D. Bas . . . . Por quedados.
D. Gonz. ¿Qué viene á ser eso?
D. Bas . . . . Aquí.
Ha llegado preguntando
Por Doña Ambrosia un Sujeto,
Que, no habiéndola encontrado
En su casa, supo estaba
En esta funcion de campo,
Y viene á darla noticias
Que la importan. Me persuado
Que con su informe podrá
Descubrirse el bribonazo
Por cuya maldad quebró
Aquel Negociante honrado
Marido de esta Señora.
(*El Marques se inmuta.*)
D. Amb. ¿Qué dice usted? Fuera hallazgo
Bien dichoso para mí.
D. Bas. ¿Conoció usted por acaso
Al picaron?
Doña Amb . . . . Nó: mi Esposo
Tenía en el quarto baxo,
Como suelen otros muchos
Negociantes, su despacho;
Y yo vivía en el piso
Principal, sin tener trato
Con los que iban á negocios
De comercio. – Don Eustaquio
De qué sé yo qué dixeron
Que se llamaba el malvado;
Pero ni una vez le vi. –
Le ahogara entre mis brazos....
¡Traidor, infame!

ESCENA ULTIMA.

Todos los Interlocutores de la Comedia. DON CARLOS, *vestido de camino, con botas, y un sable, ó cuchillo de monte. Los* MAJOS *retirados acia el foro.*

Doña Amb . . . . . . ¿Qué es esto? –
¿Eres

¿Eres tú?.... ¡ Sobrino! ¡Cárlos!
(DON CARLOS *abraza á Doña Ambrosia. Entretanto el* MARQUES *vuelve la espalda á* DON CARLOS; *temiendo que éste le véa.*)
D. Cárl. ¡ Querida Tia!.... – Señores,
A la obediencia.
D. Gonz. . . . . . . Atendamos.
(*El* MARQUES *hace ademan de irse.* DOÑA PEPITA *le detiene.*)
Doña Pep. ¿ Adonde va usted, Marques?–
Quieto aquí siempre á mi lado.
(*Durante la conversacion siguiente, el* MARQUES *se va á poner con disimulo detras del* TIO PEDRO, *que no estará léjos de* DOÑA PEPITA.)
Doña Amb. No te esperaba tan pronto.
D. Cárl. Se hubiera alargado el plazo
De mi vuelta, si en Paris
No me hubieran informado
De que el Impostor maligno
Don Eustaquio de Bolaños,
Por quien mi Tio perdió
Caudal y vida, y que en vano
Me ha hecho viajar por Francia,
Holanda y Paises–Baxos,
Hoi se paséa en Madrid
Con título imaginario
De Marques de Fontecalda....
Doña Amb. ¡Como!
D. Gonz . . . . ¡ Qué oigo!
Doña Pep . . . . Fuera chasco.
Tio Ped. (*Apartándose á un lado para dexar ver al* MARQUES *que se ocultaba detras de él.*)
Aquí está su Señoría.
D. Cárl. (*Echando mano al sable, y queriendo acometer al* MARQUES.)
El es.... ¡ Indigno villano!–
(DON BASILIO *y* DON GONZALO *contienen á* DON CARLOS, *que suspende la accion. El* MARQUES, DOÑA AMBROSIA, DOÑA PEPITA, *y todos los demas circunstantes se quedan como pasmados; y despues de un corto rato de silencio, prosigue* DON CARLOS:)
Aquí mismo morirás,
Como des un solo paso.
D. Gonz. Doña Ambrosia! ¿ y era usted
Madrina de tal Ahijado?
Doña Amb. ¡Ah! Yo estaba protegiendo
A mi mayor adversario.–
Cárlos ¿ por quien lo has sabido?
D. Cárl. Por quien me ha dado el encargo
De que entregase esta carta
Al Esposo mas ingrato.–
(*Entregando una carta al* MARQUES.)
Lée lo que aquí te escribe
La infeliz que está llorando
Tu perfidia, y la dureza
Con que la has abandonado.
Doña Pep. ¡ Casado el Marques!
D. Cárl . . . . Su Esposa
Queda en Paris.
D. Gonz . . . . . . ¡ Caso raro!
Marq. Es calumnia sorprendente.
Mi carácter ultrajado
Se vengará. Estói sin armas;
Que si nó, tan fiero estrago
Hiciera....
D. Cárl . . . . . Amenazas locas,
Que ahora no son del caso.
En una prision, nó aquí,
Habrás de dar tus descargos,
Que por mas que los estudies,
Han de ser pocos y malos.
Marq. ¿ Quien ha de prenderme?
D. Cárl . . . . Yo.
D. Bas. Y todos los que aqui estamos.
Bart. Sí, Señor: voi á buscar
Una soga pá atallo.
D. Cárl. No es menester. Le tendrémos
Encerrado en algun quarto
De esta casa, siendo yo
Guarda de vista, entretanto
Que se avisa á la Justicia.
D. Bas. Nosotros, que ahora vamos
A Madrid, darémos parte.
D. Cárl. Eso conviene.
Marq . . . . Yo rabio.
Doña Clar. ¿Qué dices, Hermano?
D.Gonz . . . . Estói
Absorto.
Doña Pep, De buena escape.
D.Cl.(*A D.Pep.*) Quería llevarte á Italia,
Donde tiene sus estados,
Dexarte, y comerse el dote.
D. Cárl. ¿Iba á casarse?
Doña Amb . . . . Sí, Cárlos.
D. G. Doña Ambrosia, usted me ha puesto
En el precipicio.
Doña Clar . . . . . . Al cabo
Has caido ya en la cuenta.
D. Gonz. He vivido confiado;
Y este escarmiento me avisa
Que

Que debo atajar el daño.–
¡Señora! ¿y el aderezo (*A Doña Amb.*)
Que debía entrar por alto?–
Por alto se fué. Usted sabe
Que á su instancia y por su mano
Entregué los diez mil pesos
A ese hombre de mis pecados.
¿Quando los cobraré yo?
Marq. ¡Ola!... Señor, yo he pagado.
Usted ha perdido al quince
Algo mas que eso; y yo alcanzo
Todavía por mi cuenta
Unos cien doblones largos.
D. Gonz. Por ser yo el simple que soi
Me está mui bien empleádo.
Marq. Si al venir el aderezo
Le cogen por contrabando,
El riesgo es á usted.
D. Gonz . . . . ¿No digo?
Siempre seré yo el Pagano.
Doña Clar. ¿Y la opinion de tu Hija?
D. Gonz. Como ya se hablaba tanto
En Madrid de su gran boda,
Será este lance sonado.
Doña Clar. Escandaloso. Y despues
¿Me dirás qué hombre sensato
Te la pedirá?–El remedio
Es un Colegio, Gonzalo.
Allí podrá corregirse,
Interin se va olvidando
Un suceso tan ruidoso;
Sin lo qual apénas hallo
Probabilidad de que haya
Quien la ofrezca ya su mano.
D. Gonz, En efecto: me parece
Será lo mas acertado.
Doña Pep. ¿Colegio? *Con gran desenfado*)
D. Gonz . . . . Sin remision.
Doña Pep. No es mi vocacion de claustro.
¡Yo quedarme para Tia!
¿Me faltará Novio acaso?
Doña Clar. ¿Y quien será?
Doña Pep. (*Con humildad y timidez.*)
. . . . Don Eugenio,
Verbigracia, que ha mostrado
Tenerme aficion....
D. Eug. (*Con dignidad.*) Señora
He visto que los resabios
De la educacion de usted
Son algo mas arraigados
Que creía. – Usted perdone.–
Otro ménos delicado
Que yo, será mas dichoso.
Doña Pep. ¡Como!
(*Patéa y hace ademan de arañarse.*)
. . . . ¡Por vida de tantos!
¿A mi?....
Doña Clar. Ya ves que la mala
Conducta al fin da mal pago.
D. Pep. (*Abrazándose de D. Ambrosia.*)
¡Amiga!....
Doña Clar . . . . El desaire sientes;
Mas perder por tus desbarros
En Don Eugenio un Esposo
Tan prudente, tan honrado
Es hoi tu mayor castigo.
D. Gonz. Vecina, me desengaño
De que el exemplo de usted,
Y sus consejos viciaron
A esa Niña siendo causa
De quanto me está pasando.–
Quien usa malos ardides
No espere ya echarme el gancho.
Doña Amb. ¿Y la palabra, Señor?
D. Gonz. La di medio precisado;
Y con lo que he visto, puedo
Retractarla, y la retracto.–
A la puerta de su casa
Dexaré á usted en llegando
A Madrid; y con la mia
No cuente mas.
Doña Amb . . . . . ¿Este trato
Merece una Amiga fiel?
D. Gonz. Es que ya empiezo á ver claro
D. Cárl. Señor Marques, venga Usía.
Marq. ¡O golpe humillante!
D. Cárl . . . . Vamos;
O á la menor resistencia...
Tio Ped. Agárrale de ese brazo,
Y yo de éste.
Bart . . . . Entre los dos
Va mui bien asiguráo.
(*Vase el* MARQUES *enmedio del* TIO PEDRO *y* BARTOLO, *que le llevan de los brazos; y síguelos* DON CARLOS.
D. Gonz. ¡Nos han dado ciertamente
Famoso dia de campo!
Ya esta casa es para todos
Melancólico teatro.
Volvámonos á Madrid.
Doña Pep. ¡Ai, Tia!....
Doña Clar . . . . ¿Ahora haces caso
De tu Tia?
Doña Pep . . . ¿Yo á Colegio?
D. Gonz. Donde estés á buen recado.

Do-

Doña Amb. Y yo á llorar mis servicios
Iniquamente premiados.
D. Gonz. ¿Y yo?... ¿Mi dinero? ¿mi honra?-
¡Bien me alcanza el ramalazo!
Doña Clar. Por unas locas como éstas,
Por sus caprichos, sus gastos,
Y mala crianza, pierden
Su fortuna mas de quatro
Dignas de una ventajosa
Colocacion. Rezelando
Los hombres la general
Censura; los malos ratos,
Las deudas, y otros perjuicios,
Huyen de tomar estado.
D. Gonz. Hermana mia, desde hoi
Aprenderé á ser mas cauto;
Y apréndanlo con mi exemplo
Otros Padres descuidados.

F I N.

Barcelona: por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.

